

## *Las relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España*

---

### I. INTRODUCCIÓN

Desde la creación del Estado español, la problemática regional —debido a una larga serie de razones estructurales de tipo histórico, cultural, político, social y económico— ha mantenido una casi permanente actualidad; la realidad de este aserto es tanto más palpable cuando de Cataluña se trata. No es, pues, de extrañar la relativa abundancia de trabajos que, directa o indirectamente y con mayor o menor acierto, abordan la cuestión de las relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España.

El presente artículo tiene como finalidad el presentar y comentar algunos de los trabajos que, a lo largo de los últimos 150 años, más han contribuido al conocimiento de aquellas relaciones situándolos, esquemáticamente, en el contexto histórico en el que fueron elaborados. Conviene precisar que se dedica especial atención a los aspectos metodológicos y a las fuentes de información utilizadas.

Dado el relativamente elevado número de trabajos que tratan del tema en cuestión y su desigual valor, se ha efectuado una selección previa con el objetivo de retener tan sólo aquellos que abordan la cuestión desde un punto de vista general, o sea, en concreto, aquellos que intentan la elaboración de una balanza de intercambios económicos. De cualquier forma, no se trata de una investigación sistemática y exhaustiva, siendo posible que algunos hayan quedado al margen.

Este artículo tiene unos claros antecedentes en el trabajo de Pi i Sunyer<sup>1</sup> y en la comunicación presentada por Trías Fargas y Lluch Martín en el congreso anual de la Regional Science Association, celebrado en Zurich en 1962,<sup>2</sup>

1. Véase PI I SUNYER, Carles (17).

2. Véase TRIAS FARGAS, R. y LLUCH MARTÍN, E. (22). Este trabajo publicado originalmente en inglés bajo el nombre de los dos autores citados, fue publicado posteriormente en versión cas-

en los cuales figura una recensión analítica de algunas de las principales aportaciones sobre el tema. Recientemente, Boixareu<sup>3</sup> ha hecho un breve resumen crítico de las más destacables conclusiones de los anteriores trabajos sobre la balanza comercial catalana.

Los trabajos seleccionados han sido agrupados en tres períodos muy desiguales, tanto por su duración, como por el número de trabajos elaborados en cada uno de ellos. El principal —aunque no único— criterio utilizado para la delimitación de los tres períodos ha sido el de la similitud de las razones que motivaron la realización de los documentos.

Un factor que juega un destacado papel en todos los estudios sobre flujos económicos interregionales —sea cual fuere el país de que se trate— es la disponibilidad y fiabilidad de la información cuantificada. Es una regla general que las estadísticas disponibles no son suficientes ni alcanzan en su mayor parte un nivel satisfactorio de fiabilidad. Este factor es uno —seguramente el principal— de los que determinan que los trabajos empíricos existentes sobre los flujos económicos interregionales con un aceptable grado de operatividad sean muy escasos.

A lo largo de los 150 años que abarcan los tres períodos considerados es evidente que la cantidad y la calidad de las estadísticas disponibles en España para analizar los flujos interregionales ha mejorado sensiblemente pero, a pesar de ello, continúan planteando graves problemas cuya solución —la mayoría de las veces muy discutible por lo subjetiva— resta muchos grados de bondad al resultado final. Cabe, sin embargo, señalar que si en parte el problema de la información sigue planteado con tanta gravedad, es debido a que las exigencias actuales respecto a los resultados son mucho mayores que las exigencias con las que se enfrentaban los autores hace un siglo.

En el aspecto metodológico, la mejora experimentada en el tiempo transcurrido desde el primer tercio del siglo pasado, en que se sitúan los primeros trabajos reseñados, es considerable. Tanto por lo que respecta a la clarificación conceptual y a la estructuración de la balanza de pagos, como al desarrollo de técnicas auxiliares para la cuantificación de los flujos interregionales, la situación presente no tiene prácticamente común medida con la existente en el siglo pasado.

El método directo, o sea, el de elaborar la balanza —sea total, sea parcial— cuantificando uno por uno todos los flujos de intercambio, continúa siendo el mejor método siempre que se disponga de la suficiente información, tanto en cantidad como en calidad, para no tener que acudir a demasiadas estimaciones con escasa base que acaban convirtiendo los resultados finales en una pura

---

tellana, esta vez firmado solamente por Ernest Lluch (véase (15)). Una parte del mismo figura en la introducción del trabajo del Seminario de Política Económica (véase (19)).

3. Este resumen figura en la introducción del trabajo de Ramón BOIXAREU, «El comercio exterior de Catalunya», en Banco de Bilbao, *L'economia de Catalunya avui*, pp. 313-368, Barcelona, 1974. (Este importante estudio de Boixareu se refiere exclusivamente al análisis de los flujos comerciales de la región con el extranjero.)

entelequia, en cuyo caso sería preferible un método alternativo como el de producción-consumo siempre que no se olviden las limitaciones inherentes al propio método.

El análisis de los trabajos efectuados en Cataluña para estudiar las relaciones económicas de la región con el resto de España no permite demasiado optimismo respecto a los resultados alcanzados.

Dadas las relativamente precarias condiciones en que fueron realizados, tanto por lo que respecta a la información como a la metodología, y al hecho de que muy pocos entre ellos constituyen el objetivo principal del trabajo en el que se encuentran situados, los cálculos de flujos y de balanzas comerciales correspondientes al primero de los períodos estudiados —etapa de la polémica proteccionismo *versus* librecambio— deben ser considerados más como precedentes históricos con un valor real muy relativo que cuantificaciones que aportan un conocimiento verdadero de la situación del intercambio comercial del momento.

La elaboración de las balanzas comerciales correspondientes al segundo período —etapa de la segunda República— planteada con más rigor, y en mejores circunstancias instrumentales y de información, así como la exigencia que representa el tener que servir de soporte técnico para el diseño de una política económica en particular, permiten afirmar que aquéllas ofrecen razonables garantías de reflejar con bastante aproximación la realidad de los flujos comerciales de la región.

Respecto a los trabajos del tercer período, la situación es, hasta cierto punto, paradójica. Mientras que el instrumental analítico de que se dispone es más numeroso y más refinado y la información, aun no siendo la indispensable, es cuando menos bastante mejor que la disponible en los períodos anteriores, los resultados alcanzados están, en general, muy lejos de ser medianamente satisfactorios. A las razones que más adelante se expondrán, y que pueden ayudar a aclarar esta situación, cabe añadir la de que la mayoría de estos trabajos han sido realizados con escasos medios financieros, lo cual puede explicar parcialmente el que hayan sido tan pocos los esfuerzos realizados para conseguir más y mejor información. Además, el hecho de que modestos trabajos de limitadas pretensiones científicas hayan sido presentados por terceros como obras poco menos que definitivas, tampoco contribuye a facilitar la tarea de situarlos en el contexto adecuado.

## II. EL SIGLO XIX Y LA POLÉMICA PROTECCIONISMO-LIBRECAMBIO

Las discusiones entre los partidarios del proteccionismo y los partidarios del librecambio dieron lugar a encendidas polémicas que se plasmaron en la publicación de un gran número de artículos, folletos y libros que se escalonan a lo largo de todo el siglo pasado y hasta bien entrado el presente.

El tema sirvió para que se debatieran numerosos problemas predominantemente económicos, aunque con un trasfondo socio-político evidente. La magnitud de los intereses que estaban en juego podría inducir a pensar que la polémica hubiera tenido que propiciar —aunque fuera como una consecuencia más o menos marginal— la mejoría del instrumental analítico empleado por las dos partes, pues, en cierta manera, lo que se estaba discutiendo era el modelo a adoptar para mejor favorecer el desarrollo económico de España dentro del marco del naciente capitalismo.

Pero el examen de la abundante literatura que vio la luz durante la dilatada etapa de vigencia de la polémica, más bien induce a creer que el papel de ésta en el campo del análisis económico español sería escasamente relevante y, desde luego, poco en consonancia con la indudable importancia que tanto en el orden político como en el social y en el económico del país representó la pugna entre proteccionistas y librecambistas. De todas formas, esto no pasa de ser una hipótesis cuya consolidación requeriría un estudio más cuidadoso.

El hecho de que el sistema proteccionista estuviera defendido en primera línea por la burguesía industrial catalana que hacía de él su razón de supervivencia, llevó fácilmente al establecimiento de una simbiosis entre la polémica sobre cuestiones aduaneras y otra polémica con mucha solera en el país: la relativa a la llamada «cuestión catalana».

Simplificando, puede decirse que la síntesis de las dos polémicas se realizó mediante argumentos, abundantemente utilizados por los librecambistas, del tipo del que a continuación se expone: el sistema proteccionista favorecía casi exclusivamente a la industria catalana, que así tenía a su disposición un mercado fuertemente protegido, por las barreras aduaneras, de la competencia exterior, con lo cual Cataluña podía explotar a su antojo al resto de España vendiéndole sus productos industriales a precios muy superiores a los del mercado internacional.

Los proteccionistas catalanes se defendían de esta acusación de explotadores alegando que gracias —o debido— a la protección, Cataluña pagaba también los productos agrarios que compraba al resto del país a precios más elevados que en el caso de haberlos podido importar del extranjero y, además, que el desarrollo industrial catalán, aupado por el sistema proteccionista, permitía a su vez que Cataluña constituyera un importante mercado para los productos del resto de España que difícilmente hubieran podido colocarse en el extranjero.

Es evidente que la polémica presentaba otros numerosos matices, pero los argumentos anteriormente expuestos demuestran claramente el interés que tuvieron, tanto librecambistas como proteccionistas (durante muchos años polarizados los unos en Madrid y Cádiz y los otros en Barcelona) en cuantificar los flujos, principalmente de mercancías, existentes entre Cataluña y el resto de España.

El interés se centró primero sobre las importaciones que Cataluña efec-



tuaba del resto de España; son muy numerosos los escritos, casi todos en defensa del sistema prohibitivo —que así se le llamaba también en la primera mitad del siglo— en los cuales se barajan cifras acerca del valor de estas importaciones, pero generalmente son cifras sueltas, sin la menor referencia a la fuente de donde provienen. Existen, en cambio, algunas publicaciones sobre el mismo tema,<sup>4</sup> en las cuales, y como anexo, figuran estimaciones del flujo de entrada de mercancías procedentes del resto de España. Estas estimaciones son todas ellas muy burdas; su principal apoyo lo constituyen los datos procedentes de la Aduana de Barcelona y que se refieren al tráfico marítimo; el resto del tráfico marítimo de la provincia o región y el tráfico terrestre figuran siempre con valores globales sin reseñar ningún dato que apoye la estimación.

Es preciso constatar que los autores de trabajos sobre los flujos económicos entre Cataluña y el resto de España se enfrentaron a dos grandes problemas, prácticamente insuperables. El primero lo constituía la falta de información estadística sobre los flujos de intercambio; las grandes lagunas existentes junto a la escasa fiabilidad de los datos disponibles dieron, en consecuencia, que la mayoría de las balanzas construidas fueran parciales (sea territorialmente, refiriéndose únicamente a la ciudad de Barcelona, sea comprendiendo tan sólo los flujos marítimos) y además, todas ellas con unos valores meramente indicativos.

Las lagunas que presenta la información estadística de la época son evidentes ya a primera vista; en realidad, tan sólo se disponía de información —buena o mala— acerca de los flujos marítimos, mientras que sobre los flujos terrestres la ignorancia era casi total. Por otra parte, el ajuste de los datos con la realidad parece más que dudoso si se consideran los comentarios críticos que sobre las estadísticas económicas nos han legado numerosos autores, coetáneos de su elaboración.

En el caso que nos ocupa de las balanzas mercantiles, las desviaciones de la realidad obedecen fundamentalmente a dos causas: la primera deriva de la importancia del contrabando que para determinados productos alcanzaba, según parece,<sup>5</sup> proporciones realmente asombrosas; la segunda tiene su origen en la misma recogida de la estadística. Güell y Ferrer<sup>6</sup> demuestra, cotejando las cifras de importaciones y de exportaciones de Barcelona con el resto del Reino, que para el año 1848 las Aduanas y la Junta de Comercio dan la subvaloración de las primeras respecto a las segundas, subvaloración que él atribuye al hecho de que los artículos de cabotaje no devengan derechos de aduana, por lo cual no existía un gran interés en la exactitud de su anotación. A pesar de que las cifras de la Junta de Comercio son para ocho de los doce meses del año, su balanza de cabotaje presenta unas importaciones superiores

4. Véase Junta Nacional de Comercio de Cataluña (14), Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País (21); Junta de Comercio de Cataluña (11).

5. Véase, por ejemplo, FIGUEROLA (6), pp. 275 ss.

6. Véase GÜELL Y FERRER (9).

en un 33 por ciento de las Aduanas y unas exportaciones un 56 por ciento más altas.

En general, la base estadística era tan endeble y escasa que, tanto los proteccionistas como los librecambistas, encontraban siempre cifras que apoyaran sus razonamientos.

De todas maneras, un somero análisis de las fuentes estadísticas de la época demuestra, sin lugar a dudas, que se hubiera podido sacar mejor partido de ellas con algún esfuerzo que se hubiera dedicado a su depuración, cruzando y comparando diversas fuentes.<sup>7</sup>

El segundo de los problemas con que se enfrentaron fue el escaso desarrollo del instrumental analítico empleado.

Los autores españoles emplearon el concepto de balanza de comercio o balanza mercantil elaborado por los mercantilistas y por los clásicos para analizar las consecuencias que se deducían de la aplicación a un país determinado de una política librecambista o bien de una política proteccionista. (El concepto de balanza de comercio de los clásicos es mucho más parecido al concepto actual de balanza de pagos que no al de balanza comercial, ya que además de los flujos de mercancías incluía flujos financieros procedentes de intereses, rentas y transportes.)

Un opúsculo publicado por Carbonell y Jover en 1866<sup>8</sup> demuestra cómo la formulación de los clásicos era bien conocida en España, aunque al aplicarla al caso de Cataluña y dado el casi total desconocimiento de los flujos monetarios, se convirtió, prácticamente, en una balanza comercial en el sentido moderno del concepto. Solamente Figuerola y mucho más adelante Graell razonan en términos de balanza de pagos —aunque fragmentariamente— y aún este último intenta cuantificar algunos de los flujos monetarios.

De cualquier forma es sintomático —y evidentemente lo es de una situación poco halagadora para España y concretamente para Cataluña— que un problema que interesó tanto a ambas partes y que afectaba a considerables intereses de índole económica, no diera lugar a ningún trabajo de orden teórico medianamente presentable (y eso que las instituciones que agrupaban a los industriales catalanes crearon premios para aquellas obras que mejor defendieran las ideas proteccionistas).

Los trabajos de este período son de muy desigual valor, tanto por lo que se refiere a la base teórica, como a la metodología empleada en la confección de la balanza. En general, se observa claramente una total subordinación de

7. Así, por ejemplo, a partir de 1857 se dispone de estadísticas sobre el comercio de cabotaje (el primer volumen fue publicado en 1858 (4)). Gracias a ellas se pueden conocer (en cantidad y valor) los productos entrados y salidos de cada una de las 22 aduanas situadas en la costa de Cataluña, distinguiéndose entre productos del reino y productos del extranjero y coloniales; el origen y el destino de las mercancías entradas y salidas, respectivamente, de cada aduana, distingue solamente entre puertos del Mediterráneo y puertos del Océano (Atlántico), pero en cambio en los mismos volúmenes figuran estados parciales de los buques (número, carga en toneladas y tripulantes) entrados y salidos de cada aduana incluido el puerto de origen o el de destino.

8. Véase CARBONELL Y JOVER, Daniel (3).

los objetivos científicos a los objetivos polémicos a corto plazo, lo cual afecta considerablemente su calidad.

Salvo Figuerola, que se alineó en las filas de los librecambistas, los autores de estos trabajos son todos defensores de las ideas proteccionistas y además están todos —instituciones y personas— muy directamente implicados en la polémica (Güell y Ferrer fue el primer presidente del Fomento del Trabajo Nacional y Graell fue secretario también del Fomento).

*El «Diccionario» de Pascual Madoz*

En la monumental obra que Madoz publicó en el siglo pasado, durante el decenio de los años cuarenta,<sup>9</sup> se encuentran recogidas algunas balanzas mercantiles parciales que se refieren a Cataluña. En realidad no se trata de ninguna elaboración especial para el «Diccionario», sino simplemente de reproducir en él datos obtenidos por los correspondientes de Madoz en las oficinas de las Aduanas correspondientes. (Figuerola, según él mismo declara en su libro,<sup>10</sup> suministró muchos datos sobre la provincia de Barcelona.)

En el volumen tercero y dentro de la voz «Barcelona» se reproduce la tabla de las importaciones catalanas al resto de España para 1840, que publicó igualmente la Sociedad Económica Barcelonesa.<sup>11</sup> Dentro de la misma voz figura un cuadro estadístico con el siguiente encabezamiento: «Nota del valor de las mercaderías importadas y exportadas por el comercio de cabotaje en esta aduana y subalternas de la provincia, en los dos años que se expresan, según datos oficiales de la misma». La aduana citada es la de Barcelona y los valores, expresados en reales de vellón, son:

		Reino	Extranjero	América
1843	Entradas . . . . .	76.109.072	2.610.751	5.288.825
	Salidas . . . . .	46.159.205	7.370.808	4.643.232
1844	Entradas . . . . .	122.640.790	2.048.990	728.392
	Salidas . . . . .	95.188.156	5.385.198	9.323.403

O sea que en la balanza quedan registrados los valores globales de los flujos marítimos de intercambio de los puertos de la provincia de Barcelona con los del resto de España y, además, los reenvíos de mercancía extranjeras.

Para los mismos años de 1843 y 1844 figuran también cuatro tablas que contienen los flujos medidos en unidades físicas y con amplio desglose de mercancías de los mismos puertos con el extranjero y con América.

En el tomo XIV, y dentro de la voz «Tarragona», se encuentra una ba-

9. Véase MADOZ, Pascual (16).

10. Véase FIGUEROLA, Laureano (6).

11. Véase Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País (21).

lanza mercantil con los valores globales de las mercancías entradas y salidas mediante el comercio de cabotaje de las aduanas de la provincia durante el año 1848. Las cifras, expresadas en reales de vellón, son las siguientes:

	Reino	Extranjero	América
Entradas . . . . .	23.301.094	3.089.611	4.393.795
Salidas . . . . .	48.739.558,17	1.092.433	400.984

### *La balanza mercantil de «El Fomento»*

El periódico barcelonés *El Fomento*<sup>12</sup> publicó, en 1847, una balanza comercial del puerto de Barcelona.

El artículo constituye un alegato en favor del proteccionismo y el estado de la balanza se presenta en un cuadro bajo el título de: «Resumen de la estadística comercial y productos de la aduana de Barcelona en todo el año de 1846». El cuadro contiene los valores globales de la importación y de la exportación (diferenciando los flujos con el extranjero y con América, y en ésta según fuere española, que fue española o extranjera, según bandera) y de cabotaje (distinguiendo los flujos de entrada y los de salida y según fueran mercancías del reino, extranjeras o de América); figuran también los derechos de aduanas devengados por las mercancías.

El conjunto de datos contenidos en el cuadro constituyen, pues, la balanza comercial —o mercantil, según el lenguaje de la época— total de la ciudad de Barcelona con el exterior por vía marítima. El desglose que presenta permite disponer de una serie de balanzas parciales, entre las que cabe considerar la balanza comercial del puerto de Barcelona con el resto de puertos de España. Los flujos de esta última balanza presentan los siguientes valores: importaciones 128.601.237 rs. vn. y exportaciones 124.817.769 rs. vn. (si se consideran los reenvíos tanto de mercancías extranjeras como americanas entonces las cifras se elevan a: 138.267.801 rs. vn. y 140.059.435 rs. vn., respectivamente).

En el artículo no se citan ni las fuentes de los datos ni los criterios de elaboración del cuadro. Casi con toda seguridad se puede afirmar que los datos proceden de fuentes oficiales, pues coinciden prácticamente con los facilitados para el mismo año por Figuerola<sup>13</sup> y que proceden de las balanzas mensuales elaboradas por la Administración de Aduanas de Barcelona.

Los valores de la balanza publicada por *El Fomento* son considerablemente más bajos que los correspondientes a las dos balanzas elaboradas posteriormente por la Junta de Comercio. Las discrepancias no pueden atribuirse

12. Véase el artículo editorial, pp. 1 y 2 (5).

13. Véase (6), pp. 222-225.

al tiempo que media entre ellas —2 y 3 años— sino que se deben a las mejoras introducidas en la recogida de datos por la Junta.

### *Las balanzas mercantiles de la Junta de Comercio*

La Junta de Comercio de Cataluña publicó en 1849 <sup>12</sup> y 1850 <sup>13</sup> las llamadas «Balanzas Mercantiles» del puerto de Barcelona correspondientes a los años 1848 y 1849, respectivamente.

Para la confección de la balanza de 1848, la Junta recogió directamente las estadísticas correspondientes a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, y por lo que respecta a los meses anteriores, los datos fueron facilitados por la Aduana. Para la balanza de 1849, toda la información fue obtenida directamente por la Junta.

La información recogida corresponde a los flujos de importación y exportación de Barcelona con el resto del reino, con el extranjero y con América. Para cada producto —la balanza presenta un nivel de desagregación muy alto— figura la cantidad en peso o medida, la procedencia o el destino, la bandera de la nave y el valor en reales de vellón. La publicación contiene un cuadro resumen en el cual los artículos figuran agrupados en 16 capítulos con el valor de las importaciones y de las exportaciones con el resto del reino, con el extranjero y con América, con lo cual se dispone de la balanza mercantil total del puerto de Barcelona y de tres balanzas parciales entre ellas la de Barcelona con los demás puertos de España.

Los flujos con América presentan notables diferencias entre los dos años considerados; la razón de estas diferencias radica en que en 1849 los flujos con América se refieren solamente a las Provincias Españolas de Ultramar, mientras que el resto de flujos con aquel hemisferio se incluyen, contrariamente a lo que se hizo en 1848, en los del extranjero.

Al pie de los cuadros resúmenes correspondientes a los dos años figura una nota con una estimación del valor global de los artículos que se introducían en Barcelona por tierra procedentes de las restantes provincias y de los artículos que de las fábricas barcelonesas iban hacia las provincias sin necesidad de guía.

Los valores (en rs. vn.) consignados en las dos balanzas para los flujos con el resto del Reino son:

	1848		1849	
	Mar	Tierra	Mar	Tierra
Importaciones . . . .	256.501.632	46.816.908	324.156.302	48.000.000
Exportaciones . . . .	234.048.541	51.230.326	288.226.940	52.000.000

En ningún momento, la Junta de Comercio hace la menor referencia a los reenvíos de mercancías del extranjero o americanas contenidos en el co-

mercio de cabotaje. Es imposible, por tanto, saber si estas cifras comprenden o no los citados reenvíos.

De las escasas precisiones que da la Junta acerca de la confección de las balanzas, fácilmente puede colegirse que éstas se refieren estrictamente al puerto de Barcelona.

### *La «Estadística de Barcelona en 1849» en Figuerola*

A finales de 1849 don Laureano Figuerola, profesor de Economía Política en la Universidad de Barcelona y posteriormente (1868), ministro de Hacienda, empezó a publicar una ambiciosa obra titulada *Estadística de Barcelona en 1849*.<sup>14</sup> El libro, que iba saliendo por entregas, quedó interrumpido bruscamente habiéndose publicado tan sólo dos de las cinco partes que se anunciaban en el prólogo.

Esta publicación constituye lo que ahora se llamaría un trabajo sobre la estructura económica de la ciudad de Barcelona, aunque en algunos capítulos el análisis se extiende a toda Cataluña. Representa la recogida de una considerable cantidad de datos estadísticos y de informaciones —en verdad de muy desigual valor— y un loable esfuerzo de interpretarlos de forma coherente. Figuerola analiza críticamente las fuentes utilizadas quedando patente el bajo nivel de fiabilidad de las estadísticas disponibles, aunque es lástima el tener que constatar que no dedicó ningún esfuerzo para depurar o corregir los errores que denuncia y el que finalmente acabara siempre escudándose en la procedencia oficial de la información para justificar su utilización.<sup>15</sup>

Casi con toda seguridad, puede afirmarse que Figuerola iba publicando las entregas a medida que terminaba la redacción de los capítulos.<sup>16</sup> Esta forma de proceder ha dejado abundantes secuelas en la obra, secuelas que no siempre son positivas; así, por ejemplo, el trabajo se resiente de falta de equilibrio y unidad entre sus partes, ya que si bien es indudable que el autor tenía un plan o esquema preestablecido, la forma y el contenido definitivos de los capítulos dependía mucho de las fuentes disponibles en el momento de la re-

14. Véase FIGUEROLA, Laureano (6). En este trabajo se ha utilizado la reimpresión del Instituto de Estudios Fiscales.

15. «... Podrán dudar algunos (y aún nosotros mismos en otros artículos tal vez robustezcamos la duda) sobre las cantidades que forman tales estados, pero repetimos aquí una idea que más de una vez hemos consignado en el reverso de la obra: hay que atenerse a los datos oficiales como un mínimo aceptable y de útil enseñanza, cuando se obtiene formando serie de algunos años. En otro caso éntrase en la región de lo vago y arbitrario, no mereciendo mayor fe los datos de corporaciones o particulares, cuando, no siendo dirigidos por amor a una investigación científica, pueden ser desfigurados bajo la inspiración de razones de especial conveniencia». FIGUEROLA (6), p. 233.

16. Esta deducción queda confirmada por la información contenida en el artículo de Jordi RUBIÓ, «Sobre Laureà Figuerola als anys de la nostra renaixensa» *Recerques* 1, pp. 133-144, La formació de la Catalunya moderna, Barcelona, 1970. El artículo reproduce una carta de Figuerola a Rubió i Ors fechada en Barcelona el 15 de enero de 1850 en la cual manifiesta que las entregas de su libro son publicadas a medida que va escribiendo los capítulos. Jordi Rubió aporta además suficientes pruebas como para tener la certeza de que el libro quedó inconcluso.

dacción. Además, el hecho de que la elaboración se prolongase durante mucho tiempo y no existiese la posibilidad de revisar las partes ya publicadas, originó ciertas incongruencias que a primera vista resultan chocantes; por ejemplo, al redactar el capítulo tercero «Balanza de aduanas» de la parte primera de la Estadística Industrial, el autor utiliza únicamente la balanza mercantil de 1848, publicada por la Junta de Comercio. Más adelante, en la parte segunda de la misma Estadística Industrial, cita marginalmente la balanza mercantil de 1849, con lo cual se da el hecho paradójico de que esta segunda balanza no es mencionada en el sitio que lógicamente le correspondería, y sí en otro capítulo posterior.

El capítulo tercero —que lleva el título de «Balanza de aduanas»— está dedicado enteramente al estudio de los flujos comerciales del puerto de Barcelona con el resto de España y con el extranjero.

Figuerola analiza por separado el comercio de cabotaje, o sea el que realiza el puerto de Barcelona con los demás puertos españoles, del comercio con el extranjero y América y del contrabando y la defraudación.

Los datos de base utilizados son siempre los oficiales o sea los procedentes de las Aduanas. Figuerola conoce la balanza mercantil de 1848 de la Junta de Comercio, pero no la utiliza en sus comentarios, por no estar elaborada con datos «oficiales» y plantear, por tanto, problemas a la hora de comparar resultados.<sup>17</sup>

En la estadística de Figuerola figuran datos referentes a las treinta y dos mercancías cuyos flujos —evidentemente son distintas según se trate de las importaciones o de las exportaciones— de cabotaje alcanzaron los valores más altos en los tres años de que se trata (1845, 1846 y 1847); el resto de mercancías figuran agrupadas en un capítulo titulado «artículos varios». La información contenida en los cuadros se refiere a las unidades de peso o medida empleadas, a las cantidades y a los valores (en reales de vellón), figuran también los promedios anuales, tanto de cantidades como de valores y la distribución porcentual de los valores promedio (evidentemente de los «artículos varios» tan sólo figuran los valores).

Figuerola conoce muy bien los problemas metodológicos que plantean los reenvíos de las mercancías procedentes, o con destino, del extranjero y además dispone de la suficiente información para poder desglosar los flujos según destino y origen finales, pero no lo hace así, y por tanto, los valores del comercio de cabotaje incluyen mercancías extranjeras que se introducen en Barcelona a través de él y mercancías barcelonesas cuyo destino final es el extranjero aunque antes vayan consignadas a otro puerto español.

17. «... y si bien podríamos comprender en él el del 48 [1848] fiando en los extensos trabajos publicados por la Junta de Comercio con la balanza mercantil de aquel año, nos hemos decidido a ceñirnos a nuestras propias observaciones, porque dicha corporación en semejante documento no ha atendido solamente a los datos tomados de las oficinas, sino que ha utilizado otras noticias que impiden la exacta comparación con las nuestras, que son resultado estricto de las balanzas memoriales de aduanas que la Administración del ramo redacta...» FIGUEROLA (6), p. 221.

Los valores (en rs. vn.) que figuran en las tres balanzas de cabotaje del puerto de Barcelona, son los siguientes:

	1845	1846	1847
Importación . . . . .	137.358.464	138.267.802	132.628.456
Exportación . . . . .	119.056.302	140.059.887	140.365.396

En el análisis que hace Figuerola del comercio de cabotaje barcelonés da también los valores totales para el año 1848, siendo las entradas por un valor de 192.737.651 rs. vn. y las salidas por otro de 149.706.576 rs. vn.

Figuerola observa que estos valores están muy por debajo de los consignados en la balanza mercantil del mismo año publicada por la Junta de Comercio y atribuye más fiabilidad a los de esta última, por no ser datos oficiales.<sup>18</sup> Cabe destacar que —de acuerdo con la conceptualización teórica de la época— entre las mercancías, tanto entradas como salidas, figura el dinero. Las entradas de dinero son relativamente constantes en los tres años reservados (el valor del numerario entrado fluctúa entre el 6,5 y el 3,4 por ciento del valor total de las entradas); en cambio, las salidas de dinero reflejan mucho más las oscilaciones de la coyuntura (en este caso, el valor del dinero fluctúa entre un 0,14 por ciento y un 9,4 por ciento del valor total de las salidas). La explicación de este hecho reside en que las importaciones de Barcelona, con mayoría de primeras materias y productos alimenticios, eran mucho más coyunturales que las exportaciones en las que predominaban los productos industriales.

En una larga nota a pie de página,<sup>19</sup> destinada a refutar la cifra avanzada por Peña Aguayo, ex ministro de Hacienda, en un discurso al Congreso en 1849 acerca de las importaciones efectuadas por Cataluña y procedentes del resto de España, Figuerola demuestra conocer perfectamente la metodología para construir una balanza mercantil de Cataluña, teniendo en cuenta los reenvíos de mercancías y los intercambios entre los puertos catalanes. Lo que ocurre es que a la hora de cuantificar los flujos, Figuerola, como buen librecambista, se inclina por aquellos datos que tienden a minimizar las entradas procedentes del resto del país. De cualquier forma, debe tenerse en cuenta que la estimación del valor de las importaciones catalanas procedentes de España, constituyen una digresión marginal dentro de su obra.

18. «La Junta de Comercio en la Balanza mercantil de 1848 presenta valores en más de un tercio aumentados a los que nosotros estampamos. Como en su trabajo no se ha ceñido al cabotaje, sino que muy particularmente en la exportación incluye acarreo terrestre, influyen estas circunstancias para hacer aparecer los valores muy distintos de los nuestros. Pero no puede llegar a tanto la influencia de tales adiciones que haga crecer de un modo desmesurado el desnivel de unas con otras cifras, y aunque tal vez se aproximen más a la verdad las de la Junta de Comercio, *por no ser oficiales*, no son comparables con las muestras de los tres años anteriores...» FIGUEROLA (6), p. 228.

19. *Ibid.*, pp. 265 y 266.



Figuerola estudia también el comercio de Barcelona con el extranjero y con América. Los datos consignados en las importaciones se refieren a 82 artículos y a 45, los que figuran en las exportaciones, el resto va consignado en uno y otro caso como «otros artículos»; la información se refiere a las cantidades y a los derechos devengados, en el caso de las importaciones y las cantidades y los valores en el caso de las exportaciones, todo ello para 1846, mientras que para el trienio 1845-1847, se dan los promedios. En un cuadro aparte, figuran los valores (en rs. vn.) totales del comercio marítimo de Barcelona con el extranjero y América:

	1845	1846	1847
Importación . . . . .	173.261.426	140.594.587	151.780.784
Exportación . . . . .	45.695.036	41.208.870	45.253.528

Cabe señalar que entre las mercancías que integran los flujos de las dos balanzas figura el dinero, sea amonedado, sea en barras.

Figuerola se resiste a aceptar la aserción mercantilista sobre la conveniencia de disponer de un saldo favorable de la balanza, es decir, de que el valor de las exportaciones sea superior al de las importaciones, y ello a causa de considerar que los dos valores no son comparables.<sup>20</sup>

Respecto al comercio terrestre de Barcelona y de toda Cataluña con el resto de España, Figuerola confiesa que no existen datos, ni buenos ni malos, que permitan conocerlo. La única pista existente son los datos del portazgo de Molins de Rei,<sup>21</sup> que tan sólo contienen el número de vehículos y el peso de la carga transportada; a partir de este volumen, mediante una serie de supuestos y utilizando los valores medios de la carga transportada por mar, estima que las importaciones que Barcelona efectuó del resto de España en 1849 fueron de 33.253.449 rs. vn. y las exportaciones de 57.084.646 rs. vn. Los flujos correspondientes a toda Cataluña los estima en 50 y 86 millones de rs. vn., respectivamente. Figuerola es plenamente consciente de la escasa fiabilidad de estas cifras y, no obstante, advierte que, a pesar de todo, son los mejores resultados a que se puede llegar dada la información disponible.<sup>22</sup>

### *Los polémicos escritos de Güell y Ferrer*

Durante la segunda mitad de 1852, Juan Güell y Ferrer sostuvo una larga polémica con Laureano Figuerola mediante cartas y artículos publicados en el

20. «... no son perfectamente comparables dos valores que no tienen paridad ninguna de circunstancias. Los de entrada calcúlanse por la administración de aduanas en un valor superior al del punto de su mayor producción en el mercado a donde se dirigen, ni por el puerto de salida sin los gastos inherentes a ella...» FIGUEROLA (6), p. 245.

21. *Ibid.*, p. 202.

22. *Ibid.*, pp. 274 y 275.

*Diario de Barcelona* y en el *Diario de Cataluña*. El origen de la discusión estuvo en la impugnación hecha por Güell de los datos y conceptos vertidos por Figuerola en la *Estadística de Barcelona*, que estaba publicando por aquel entonces. En 1853 publicó Güell y Ferrer un folleto<sup>23</sup> destinado a «probar la importancia suma de los cambios de los productos industriales de las provincias catalanas con los agrícolas de las demás provincias de España; debido todo al sistema protector, sin el cual estos cambios vivificadores desaparecerían, y con ellos la base de nuestra riqueza y común felicidad».

El folleto es declaradamente polémico y su artículo primero (19 pp.), que precisamente da nombre al mismo, constituye una contrarréplica a las cifras del comercio de Cataluña con el resto de España dadas por Figuerola en su refutación del valor de las importaciones avanzado por Peña Aguayo.

Güell y Ferrer, basándose especialmente en los datos contenidos en las balanzas mercantiles del puerto de Barcelona de los años 1848 y 1849, publicadas por la Junta de Comercio, demuestra que las cifras facilitadas por Aduanas —las «oficiales», utilizadas por Figuerola— contienen numerosos errores por defecto y, por tanto, subvaloran los flujos. Esto le lleva a corregir los valores calculados por Figuerola y, en lugar de los 198 millones de reales, afirma que las importaciones marítimas que Cataluña efectúa del resto de España alcanzan, por lo menos, un valor de 300 millones de reales.

Respecto a las importaciones terrestres, centra su crítica en el valor medio por tonelada utilizado por Figuerola (790 rs. vn.), al que considera ridículamente bajo. Güell estima que el valor medio de la tonelada debe ser de 4.000 rs. vn. Con este valor medio, resulta que el valor de las importaciones terrestres de Barcelona —Güell acepta las cantidades del portazgo de Molins de Rei— sube a: 168.540.000 rs. vn., cifra que el autor considera como sumamente modesta, al tiempo que avanza que sería más prudente la de 250 millones, pero termina aceptando la primera. Dado que todos los productos que pasan por Molins de Rei no proceden únicamente de las provincias no catalanas, y además hay que tener en cuenta el ganado que entra en gran número por otros puntos, Güell considera que la cifra puede atribuirse no a Barcelona-ciudad, sino a las cuatro provincias catalanas, con lo cual se compensa con mucho el tránsito que proceda de las mismas provincias catalanas. Así, Güell llega a una importación total por mar y tierra de Cataluña al resto de España de 468.540.000 rs. vn.

Güell no efectúa ningún cálculo para estimar el monto de las exportaciones catalanas hacia el resto de España, limitándose a señalar que la balanza de la Junta de Comercio presenta unas exportaciones marítimas inferiores en un 11 por ciento a las importaciones, lo cual le lleva a afirmar que, si bien la balanza comercial catalana con el resto de España no es tan desfavorable como indica la *Estadística*, utilizando los datos de las Aduanas, nunca es favorable a la región.

23. Véase GÜELL Y FERRER, J. (9).

En 1869 Güell y Ferrer publicó otro folleto<sup>24</sup> en el cual, a través del análisis de las consecuencias del tratado de comercio de 1866 entre Inglaterra y Francia, pretendía enfriar los ánimos acerca de las supuestas ventajas de tales tratados que, según él, tan sólo favorecían al país más fuerte. En las últimas páginas de este folleto combate una vez más la suposición, que califica de «tan falsa como injusta», de que el sistema proteccionista tan sólo favorece a Cataluña. En el curso de la argumentación, y basándose en datos oficiales, presenta cifras sobre los valores de los flujos comerciales por vía marítima entre Cataluña y el resto de España durante el año 1861; el valor de las importaciones alcanzó la cifra de 560 millones de reales y las exportaciones llegaron a 580 millones. Güell indica que no existen datos acerca de los flujos terrestres, pero que éstos aumentan favorecidos por los ferrocarriles, en detrimento de los marítimos que disminuyen.

### *«La cuestión catalana» de Guillermo Graell*

A principios de 1902, Guillermo Graell dio un ciclo de conferencias en la cátedra libre del Fomento del Trabajo Nacional, sobre el tema de «La cuestión catalana»; posteriormente, el texto, revisado y ampliado, de estas conferencias fue editado en forma de libro.<sup>25</sup> En el capítulo noveno, bajo el título genérico de «¿Cataluña vende más que compra al resto de España?» Graell analiza, con todo el detalle que le permiten las estadísticas existentes, los flujos comerciales entre Cataluña y las demás provincias españolas.

Para elaborar la balanza comercial de Cataluña con el resto de España, Graell se basa principalmente en las estadísticas del comercio de cabotaje y en las del transporte por ferrocarril; para colmar lagunas y zanjar disparidades entre distintas fuentes, utiliza para varios productos el método del saldo entre la producción y el consumo. Las deficiencias y, sobre todo, la falta de información —por ejemplo, no dispone de datos sobre los productos transportados por la Compañía de Ferrocarril del Norte, y en otros casos sólo puede utilizar datos correspondientes a la ciudad de Barcelona— le obligan a hacer numerosas estimaciones que Graell no se recata de explicitar, aun siendo patente su simplicidad.

Siempre que puede utiliza los promedios anuales del quinquenio 1895-1899, pero en bastantes casos solamente dispone de datos referentes a uno o dos años. Generalmente, da las cifras en cantidad y en valor, depurando uno por uno los datos correspondientes a los principales productos, cita siempre las fuentes de la información utilizada y cuando dispone de dos cifras dispare de un mismo producto, razona y justifica la elección efectuada; en cambio, no hace la más mínima referencia al problema de los reenvíos.

24. Véase GÜELL Y FERRER, J. (10). Se ha utilizado la versión reimpressa en *Escritos Económicos...*

25. Véase GRAELL, Guillermo (8).

Para las importaciones emplea una clasificación que comprende 26 productos o grupos de productos, más un cajón de sastre en el que están englobados los restantes (algunos de ellos muy importantes, como él mismo indica) y que representa un tercio del valor total de las importaciones.

En las exportaciones, la clasificación es mucho más reducida, tan sólo seis capítulos (cuatro son de productos textiles, otro es el de harinas y el último, el resto); el valor de los cinco capítulos bien especificados representa el 88 por ciento del valor total de las exportaciones.

Los valores totales de la balanza comercial de Graell, que prácticamente corresponden a los valores medios del último quinquenio del siglo XIX, son:

	Pesetas
Importación	446.500.000
Exportación	503.150.000

El saldo es, pues, netamente favorable para la región. Graell se ve en la precisión de justificar este saldo favorable, ya que lo que intenta demostrar con la elaboración de la balanza comercial es la falsedad de la afirmación de que Cataluña explota al resto de España. El argumento de más peso consiste en el hecho de que mientras las exportaciones catalanas consisten en su gran mayoría en productos textiles, cuyas materias primas han sido adquiridas en el extranjero y, por tanto, «no constituyen un negocio de Cataluña», sus importaciones son predominantemente de productos agrarios obtenidos directamente en el país. Menciona, además, otros flujos, no físicos sino financieros, cuyo saldo supone netamente deficitario para la región; entre estos flujos destacan las remesas de los inmigrantes, los gastos de los viajeros, las quiebras y suspensiones de pagos y el hecho, que considera como todavía más importante, de que mientras Cataluña paga sus importaciones prácticamente al contado, debe en cambio soportar la financiación de sus exportaciones, que son pagadas, en general, en plazos que oscilan entre 4 y 12 meses.

A destacar dos aspectos importantes desde el punto de vista metodológico: el primero es la utilización parcial, pero bien definida, del sistema del saldo entre la producción y el consumo, y el segundo, el razonamiento en términos de balanza de pagos.

### III. LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL ESTATUTO DE CATALUÑA

Con la proclamación de la segunda República española en 1931 se planteó constitucionalmente el problema de las autonomías regionales. El de Cataluña fue el primero de los estatutos regionales que se discutió en las Cortes; es lógico que la elaboración, discusión y aprobación del Estatuto de Cataluña

relanzara el interés hacia una serie de temas emparentados todos ellos con las relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España.

La afirmación, tan en boga durante el siglo XIX, de que la industrialización colocaba a Cataluña en una posición de privilegio desde la cual explotaba al resto de España volvió a tomar cuerpo, propagada por los sectores más o menos opuestos al Estatuto; el estudio de las relaciones comerciales entre Cataluña y el resto de España cobró nueva actualidad después de 25 años de relativo aletargamiento.

A decir verdad, la elaboración de balanzas comerciales catalanas se llevó a cabo como una acción defensiva, ya que la punta de lanza de la política catalana de la época, o sea, su acción reivindicativa, se apoyaba particularmente en el análisis de la presión tributaria que se ejercía sobre la región.

Así, el trabajo de Pi i Sunyer se inscribe en un vasto intento de ampliar la panoplia de argumentos defensivos ante los posibles ataques de los contrarios a la autonomía de Cataluña.

En cambio, la balanza elaborada por la Generalitat de Catalunya en 1937 debe situarse en unas coordenadas diferentes y obedeció a unas motivaciones bastante alejadas de las que propiciaron el trabajo anterior.

El alzamiento militar del 18 de julio de 1936 y la guerra civil que desencadenó, colocaron a Cataluña en una situación especialísima que entre otros muchos aspectos representó dejar muy atrás el nivel de autonomía que contemplaba el Estatuto; durante bastantes meses, la casi totalidad de la economía catalana se comportó prácticamente como si de la economía de un estado soberano se tratara.

La balanza comercial elaborada en este período no responde al deseo de rebatir unos argumentos político-económicos y defender una postura que pretendía casar los intereses de la región con los del resto de España, sino que obedece a la necesidad de conocer la estructura del comercio exterior, de la producción y del consumo regionales para poder elaborar una política comercial acorde con los cambios experimentados por la economía catalana. Una de las preocupaciones esenciales de los responsables de la economía de la región era la de desarrollar rápidamente el comercio con el extranjero, dado que la guerra civil había reducido drásticamente el principal mercado de exportación catalán constituido por el resto de España y al mismo tiempo habían aumentado de forma exorbitante las necesidades de importar un cierto número de productos vitales para una economía de guerra.

Los dos trabajos reseñados en este período presentan una característica diferencial respecto a los trabajos del período anterior, de una cierta importancia. En efecto, los dos fueron realizados desde organismos oficiales y, por tanto, con muchas más posibilidades de poder utilizar toda la información teóricamente disponible, ventaja que no gozaron los autores del siglo pasado; a pesar de ello, es evidente que la falta de información continuó siendo el principal problema a resolver.

Desde el punto de vista metodológico, la diferencia es también notable.

Aun cuando el método utilizado, tanto por Pi i Sunyer como por el «Servei Central d'Estadística», es muy simple y no presenta ninguna sofisticación, es evidente una mayor profesionalidad y un dominio conceptual y técnico superiores.

*El comercio de la Cataluña autónoma, según Pi i Sunyer*

En 1959 Carles Pi i Sunyer publicó en México un libro <sup>26</sup> acerca de las relaciones económicas de Cataluña con el resto de España y especialmente de los flujos comerciales. El trabajo que constituyó la base de la publicación fue realizado en 1932 —cuando el autor era Director General de Comercio— por encargo de Jaume Carner, a la sazón ministro de Hacienda del gobierno republicano, y estaba destinado a enriquecer el dossier de la discusión parlamentaria del Estatuto de Cataluña.

Ante el problema típico de la falta de información, Pi i Sunyer recurrió al método de encuesta aplicado a entidades idóneas en cada rama de actividad productiva o comercial y en su defecto, o bien para complementar, también realizó consultas a personas conocedoras de determinados flujos de intercambio. Por las precisiones que da acerca de cómo se elaboraron las cifras de cada sector, se deduce claramente que el número de encuestas o consultas no debió ser muy elevado (seguramente no más de dos o tres por sector).

Por otra parte, Pi i Sunyer recogió cuanta información estadística pudo encontrar, tanto sobre los flujos comerciales como sobre producciones y consumo de la región. Esta información le sirvió para complementar y cotejar los resultados de las encuestas y consultas.

La mayoría de los datos se refieren al año 1931, pero siempre que pudo Pi i Sunyer utilizó la media de varios años anteriores. La razón fundamental de este proceder es que no pretendía obtener la balanza de un año determinado sino, más o menos, la balanza tipo que reflejaría las relaciones comerciales «estables» entre Cataluña y el resto de España; le interesaba, pues, prescindir de las posibles fluctuaciones anuales de carácter temporal y, sobre todo, esquivar el impacto de la crisis mundial que tuvo su origen en el crack de Wall Street de 1929 y que en 1931 se dejó sentir intensamente en la economía española.

Pi i Sunyer no se recata de señalar que no puede responder de la rigurosa exactitud de los resultados alcanzados, dadas las bases estadísticas poco seguras con que tuvo que trabajar, pero salvo esta limitación —verdaderamente importante y que en gran parte condicionó el modesto desglose sectorial de la balanza— el trabajo es de un rigor científico encomiable.

La balanza comercial elaborada comprende 16 grupos de artículos para las importaciones y 14 para las exportaciones. Los grupos son distintos en los

26. Véase PI I SUNYER, Carles (17).

dos flujos, aunque con algunas coincidencias; la amplitud de los grupos considerados varía considerablemente, según los casos, así un ejemplo extremo lo constituye el aceite de oliva que es uno de los grupos de las importaciones, mientras que los productos químicos figuran todos en otro.

El valor global calculado resulta ser de 1.180 millones de pesetas para las importaciones y de 1.220 millones para las exportaciones. Una balanza muy equilibrada, comenta el autor, y que comparada con los resultados obtenidos por Güell y Ferrer y Graell demuestra que los intercambios comerciales entre Cataluña y el resto de España conservan los mismos rasgos característicos a lo largo de casi una centuria. En el análisis pormenorizado que Pi i Sunyer efectúa de los resultados alcanzados, llega a la conclusión de que si hay que hablar de un beneficiario con respecto a los intercambios comerciales, éste es en todo caso el resto de España, ya que teniendo solamente en cuenta los productos propios y el trabajo incorporado, Cataluña compra al resto de España más que no le vende. Pi i Sunyer se extiende en una serie de consideraciones sobre el juego de intereses y los beneficios mutuos que se derivan de las relaciones comerciales estudiadas.

A nivel de flujos globales de entrada y salida, Pi i Sunyer realizó una comprobación de los resultados alcanzados mediante el cálculo de las mismas cifras totales utilizando otro sistema, que él llama indirecto, con los datos correspondientes a los medios de transporte empleados para efectuar los intercambios. De los tres medios utilizados: el transporte por mar, por ferrocarril y por carretera, se ve obligado a prescindir de este último por no disponer de ninguna información acerca de él; la información correspondiente a los otros dos es incompleta y le obliga a realizar una serie de supuestos y estimaciones muy arriesgadas, por todo lo cual los resultados finales son —como él mismo señala— más que aleatorios. Las cifras obtenidas por este sistema (1.270 millones de pesetas para las importaciones y 1.530 millones para las exportaciones) son más elevadas que las conseguidas como resultado del estudio principal pero con todo, opina Pi i Sunyer, vienen a corroborar la verosimilitud de aquéllas.

Finalmente, el autor, después de remarcar las dificultades insalvables que se presentan al intentar elaborar una balanza de pagos regional, analiza someramente una cuestión que cuenta también con una larga tradición polémica y que, en el pasado, había sido estudiada por numerosos autores catalanes, sobre todo por Guillermo Graell; se trata de la determinación del monto de los tributos que Cataluña pagaba al Estado y que constituye uno de los flujos de la balanza de pagos. Pi i Sunyer llega a la conclusión de que Cataluña aportaba alrededor de una cuarta parte de los ingresos totales del Estado en concepto de tributación.

*La balanza comercial de la Generalitat de Catalunya*

En el mes de enero de 1937 el Servicio Central de Estadística de la Generalitat de Catalunya elaboró, por encargo del Conseller d'Economia, un estudio sobre el comercio exterior de Cataluña.<sup>27</sup> El trabajo nunca fue publicado.

El método básico utilizado por el Servicio Central de Estadística consiste en el cálculo del saldo existente en cada sector, o grupo de productos, entre la producción y el consumo de Cataluña. Si existe superávit, o sea si la producción es superior al consumo, entonces se considera que el saldo es exportador; y por el contrario se supone que el saldo es importador si existe déficit. Evidentemente, el método implica que la balanza de saldos hallada corresponde a las relaciones comerciales de Cataluña con el exterior, o sea resto de España junto con el extranjero.

El trabajo empieza analizando el movimiento registrado en las aduanas catalanas observando que el hecho de existir, en los dos sentidos, un tráfico de tránsito —que para determinados productos es muy importante— impide que estos datos puedan ser considerados como referentes a las importaciones y a las exportaciones de la región con el extranjero.

Se estudia después la producción y el consumo de todos aquellos productos que tienen un peso de relativa importancia dentro de la economía de la región. Las fuentes utilizadas son muy variadas, aunque no siempre se cita la procedencia de las cifras; los datos se refieren normalmente al período comprendido entre 1932 y 1935 calculándose siempre valores promedio. En muchos casos la insuficiencia de la información, sobre todo en lo referente al consumo, obliga a efectuar estimaciones más o menos arriesgadas, lo cual, junto con la relativa fiabilidad de las estadísticas disponibles, lleva a los autores a afirmar que los valores calculados son simplemente aproximados, y que se requerirían estudios más exhaustivos para mejorar su nivel de adecuación a la realidad.

Finalmente se calculan los saldos para 54 grupos de productos, resultando 36 grupos con saldo deficitario o sea importadores, 12 con superávit o sea exportadores y 6 nivelados; el valor conjunto de los saldos importadores es de 1.194,7 millones de pesetas y el de los saldos exportadores de 1.411,5 millones, con lo cual resulta que la balanza comercial conjunta de Cataluña con el resto de España junto con el extranjero presentaría un saldo positivo de 216,8 millones de pesetas. Cabe reseñar que estos valores no corresponden a ningún año determinado sino que representan, *grosso modo*, la balanza comercial media del primer quinquenio de los años treinta.

Desde el punto de vista del método el trabajo es correcto aunque su principal debilidad resida en los difíciles problemas que plantea el cálculo

27. Véase Servei Central d'Estadística (20).



de los consumos, especialmente los de primeras materias y de productos intermedios; de todas formas debe tenerse en cuenta que tanto la producción como el consumo se calculan a nivel de producto y con sumo cuidado, lo cual, siempre ofrece una cierta garantía de cara a las cifras finales más globalizadas.

#### IV. LA POSGUERRA CIVIL Y EL PAPEL DEL ESTADO EN CATALUÑA

Hacia la segunda mitad de los años cincuenta y sobre todo durante la década de los sesenta, renació el viejo tema de las relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España aunque ahora con una óptica diferente a la de las dos épocas anteriores.

Evidentemente, la situación era distinta. Cataluña y especialmente el área barcelonesa constituían aún la zona más industrializada de España, pero además de la zona industrial vasca también de antigua tradición, un nuevo núcleo polarizado en Madrid y alentado por la política oficial se había colocado ya más o menos a su altura y, por tanto, los intereses industriales catalanes y vascos ya no eran los únicos a presionar para conseguir una determinada política arancelaria. Ésta se caracteriza por su elevado proteccionismo, aun después del nuevo arancel de 1960.

El proceso de crecimiento económico que empezó a manifestarse de forma notable a principio de los años cincuenta se caracterizó por unos fuertes trasvases interregionales de población. La zona de influencia de Barcelona atrajo una fortísima corriente migratoria que potenció un crecimiento urbano notable que unido a las relativamente bajas inversiones públicas originó unos déficits en infraestructuras verdaderamente alarmantes y que se agravaron cuando la motorización empezó a ser un fenómeno masivo.

No hay que olvidar tampoco que a partir de 1939 la centralización administrativa aumentó notablemente y que sus consecuencias negativas se dejaron sentir comparativamente más en Cataluña que en otras regiones.

Todos estos —y muchos otros— factores contribuyeron a imprimir un giro casi total a las motivaciones que subyacían en los trabajos sobre la balanza comercial o la balanza de pagos catalana realizados años después del final de la guerra civil. Ahora ya no se trata tanto de defenderse de las acusaciones de ser una región que explota a gran parte del resto de España merced a su alto nivel de industrialización y a una política aduanera proteccionista, sino que las cañas se han trocado lanzas y en esta etapa es Cataluña la que acusa al Estado de drenar recursos financieros de la región que tan sólo en una pequeña parte revierten a ella en forma de gasto e inversión pública.

Aunque a primera vista pudiera parecer lo contrario, esta nueva actitud revela una situación de debilidad de la región dentro del contexto del Estado español por comparación con las etapas precedentes. Cataluña es ahora la acusadora pero es evidente que tanto su papel político como su peso

económico relativo se han debilitado después de 1939. Aunque no al mismo nivel que el proletariado, la burguesía industrial catalana, especialmente la media y pequeña, fue la gran perdedora al final de la guerra civil y si bien económicamente pudo levantar pronto cabeza, políticamente fue eliminada; a diferencia de pasadas épocas en muchos aspectos aún estrictamente económicos la iniciativa ya no le corresponde.

En este período, las motivaciones particulares o de grupos reducidos privan sobre los intereses colectivos a nivel regional; este hecho se pone de manifiesto si se examina quién inspira o promueve los trabajos efectuados en las diferentes etapas. Mientras que en las dos primeras esta iniciativa correspondió a la burguesía industrial encuadrada en la Junta de Fábricas o en el Fomento primero y después a la pequeña y media burguesía principal soporte de la Generalitat, en la tercera de las etapas consideradas la mayoría de los estudios no fueron promovidos por organismos o entidades representativas de intereses relativamente amplios sino que obedecieron a las preocupaciones personales de sus autores.

El cambio sufrido por el marco que encuadra los trabajos, unido a una mejora de la base informativa y de los métodos y técnicas disponibles, explica que el centro de interés de éstos se haya desplazado lógicamente de la balanza comercial hacia los demás flujos componentes de la balanza de pagos y en especial hacia los flujos financieros de transferencias y de capital.<sup>28</sup>

Los resultados del análisis de los trabajos realizados en este período no son demasiado alentadores. La información de base, aunque algo mejor, continúa siendo escasa y poco fiable la mayoría de las veces. El instrumental analítico ha experimentado un notable incremento y mejora; los métodos y técnicas actualmente disponibles representan una ayuda considerable que no ha sido desaprovechada; sin embargo, en muchos estudios es notorio el escaso rigor científico que origina errores de bulto entre los mismos autores especializados cuya imprecisión terminológica produce, además, no pocas confusiones entre los lectores.

Sin pretender exonerar por completo a los autores de la responsabilidad

28. A la vista de los trabajos reseñados correspondientes a este período podría parecer que esta afirmación no corresponde con la realidad; en efecto, casi todos ellos continúan abordando la problemática de los flujos comerciales. Lo que ocurre es que la mayoría de los trabajos que orientan el análisis hacia el estudio de los flujos financieros, especialmente las transferencias consecuencia de la acción directa del Estado, son trabajos parciales y, por tanto, no han tenido cabida en esta revisión de los trabajos cuya índole es más general.

Ejemplos patentes de estos trabajos, omitidos aquí, y que, sin embargo, reflejan mejor la tónica del período son: ROS I HOMBRABELLA, J., «Relacions financeres entre el Principat de Catalunya i la resta del conjunt espanyol», en *Serra d'Or*, juny 1962, pp. 23-24; PETIT FONTSERÉ, Jorge, «Unas notas sobre la actuación del sector público y las relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España», en *Moneda y Crédito*, diciembre 1965, pp. 61-76; A. R. (RUA BENITO, Antonio), «Utilización de las estadísticas fiscales. Comentarios a un artículo sobre relaciones económicas entre Cataluña y el resto de España», en *Economía Financiera Española*, 11, pp. 86-87, 1966; ROS I HOMBRABELLA, J., y MONTERRAT, A., «Notas sobre el movimiento de capitales entre Cataluña y el exterior», en *Información Comercial Española*, mayo-junio 1968, pp. 167-173.

individual que les incumbe, sí que cabe considerar la influencia de factores sociales (ausencia casi total de ambiente crítico, bajísimo nivel de la enseñanza universitaria, escasa o nula incidencia de los trabajos económicos en la toma real de decisiones, etc.) que han jugado, y siguen jugando, un destacado papel en el relajamiento del quehacer profesional de los economistas españoles.

*«La balanza de pagos interior» de Trías Fargas*

En 1960, Ramón Trías Fargas publicó un extenso trabajo<sup>29</sup> en el cual se incluía el cálculo de tres balanzas «comerciales» de la provincia de Barcelona correspondientes a los años 1944, 1945 y 1955.

La primera mitad del libro está dedicada al análisis de cuestiones teóricas, entre las que destacan el concepto económico de región y la metodología de las balanzas de pagos interiores, y la descripción de algunos estudios empíricos efectuados en el extranjero y referentes a balanzas de pagos interregionales. A todo lo largo de esta parte teórica existe una cierta ambigüedad en la delimitación del concepto de balanzas de pagos y de los conceptos de las subbalanzas que la componen, en especial la balanza comercial; así, por ejemplo, hay veces en que refiriéndose a un mismo concepto se habla tanto de balanza de pagos como de balanza comercial o de balanza de cuenta corriente y en especial de las dos primeras. Un caso concreto de esta postura se da en el apartado en el cual se presentan los estudios de la balanza de pagos interregionales en el extranjero; de los siete trabajos presentados tan sólo tres se refieren concretamente a balanzas de pagos, mientras los cuatro restantes tratan de balanzas comerciales o todo lo más de balanzas de cuenta corriente (o sea, la comercial más la de servicios).

La segunda mitad del libro aborda el problema empírico de la balanza comercial de la provincia de Barcelona. Las dos primeras balanzas, las de 1944 y 1945, están elaboradas por el método directo, o sea que las cifras de las transacciones se obtienen a partir de los medios de transporte utilizados; mientras que la tercera, la de 1955, fue obtenida mediante la aplicación del método indirecto de producción-consumo o sea que es una balanza de saldos. Las dos balanzas calculadas por el método directo son efectivamente balanzas comerciales; la calculada por el método indirecto se acerca más a una balanza de cuenta corriente. En esta segunda parte la confusión conceptual o terminológica es considerable; la primera página que empieza con el título «La balanza comercial», sigue aclarando que bajo este epígrafe «agrupamos el tránsito interregional originado en el movimiento de bienes y servicios», continúa hablando de la balanza de pagos en términos contables y termina afirmando que «se seguirá...la división y ordenación de la balanza de pagos

29. Véase TRIAS FARGAS, Ramón (23).

propugnada por Gloria Hide», para lo cual se traduce la «current account» de miss Hide como «balanza comercial».

Para elaborar las balanzas comerciales de 1944 y 1945, Trías Fargas se enfrentó con problemas relativos a la información realmente insalvables. En efecto, Trías dispuso del comercio de cabotaje realizado por el puerto de Barcelona (toneladas entradas y salidas) para un total de 38 grupos de artículos muy desiguales en cuanto a su desglose; para el tráfico ferroviario dispuso de las mercancías cargadas y descargadas en las estaciones de la provincia (toneladas para 30 grupos de productos). Aquí el problema metodológico es muy importante porque estas cifras incluyen evidentemente el tráfico intraprovincial y el tráfico de la provincia con el extranjero; el primero se consideró despreciable dadas las relativamente cortas distancias dentro de la provincia (de todas formas el menguado y vetusto parque de camiones de la época y la escasez de combustible inducían más bien a creer que el tráfico intraprovincial por ferrocarril era por el contrario importante) y el segundo no se tuvo en cuenta. Para el tráfico por carretera no se disponía de información general y el autor tuvo que contentarse con estimaciones efectuadas por algunas empresas de transporte y por el mismo gremio de transportistas que le procuraron cifras relativas al tonelaje de entrada y salida de la provincia para seis grandes grupos de productos (a remarcar que lógicamente a este tráfico debía incluir el realizado con el extranjero además del resto de España). El tráfico aéreo de mercancías lo considera, con razón, prácticamente nulo.

La valoración de estos flujos físicos planteó delicados problemas cuya solución, más o menos afortunada, el autor explica con todo detalle. Finalmente Trías Fargas expone la corrección introducida en los capítulos referentes a «cereales» y a «materias textiles» al considerar que la provincia de Barcelona importa del extranjero grandes cantidades de productos englobados en estos dos capítulos y que luego reexpide al resto de España.

La balanza comercial final se presenta únicamente de forma agregada y sus valores en pesetas son:

	Importaciones	Exportaciones
1944	19.703.041.536	20.007.222.439
1945	28.121.323.918	25.740.090.132

Erróneamente, estas balanzas se presentan como las balanzas comerciales interiores de la provincia de Barcelona, o sea las que reflejan el comercio de la provincia con el resto de provincias españolas. Las cifras del tráfico ferroviario y del tráfico por carretera demuestran que, al menos en parte, incluyen tráficos con el extranjero, por lo cual, en realidad se trataría de una balanza comercial híbrida entre interior y total.

En 1955 la Renfe había dejado de publicar cifras desglosadas de las mercancías cargadas y descargadas en las estaciones de cada provincia, por lo cual era imposible repetir los cálculos efectuados para los años 1944 y 1945. Pero en cambio se disponía ya de la primera tabla input-output de la economía española (1954), por lo cual Trías Fargas emprendió la elaboración de la balanza «comercial» de la provincia de Barcelona<sup>30</sup> utilizando el método indirecto de producción-consumo, dado que con los coeficientes técnicos de la tabla española se podía realizar una estimación fiable del consumo intermedio de la provincia.

Trías Fargas analiza cuidadosamente tanto el método como las fuentes disponibles (felizmente pudo utilizar el primer estudio del Banco de Bilbao referente a la «Renta nacional de España y su distribución provincial 1955») señalando sus limitaciones e indicando todos los supuestos y estimaciones que tuvo que efectuar para colmar las lagunas de la información.

La balanza final presenta los saldos de 28 sectores productivos de la provincia, de los cuales 16 son negativos y 12 positivos, por lo cual los primeros sectores se suponen importadores netos y los segundos exportadores netos. El saldo global es positivo y por valor de 8.626 millones de pesetas, o sea que la provincia de Barcelona registra, en 1955, un exceso de las exportaciones sobre las importaciones por este valor. (Inexplicablemente en el texto del libro se dice lo contrario, o sea que la provincia es deficitaria por esta cifra.)

Entre los 28 sectores de la balanza figuran los siguientes: «Servicios industriales y personales», «Transportes», «Comercio» y «Hostelería y similares». Lógicamente estos sectores no deberían figurar en una balanza comercial que solamente contempla los flujos de mercancías y no los invisibles o de servicios; el error puede provenir, como ya he señalado, de que Trías Fargas empleó la metodología de Gloria Hilde que calcula una «current account» o sea una balanza de cuenta corriente (sorprendentemente traducida por balanza comercial). Sea como fuera, la balanza elaborada se asemeja más a una balanza de cuenta corriente que no a una balanza comercial. Por otra parte, es precisamente en estos sectores de servicios donde el método de producción-consumo se revela más endeble; y ello lógicamente debido a que en estas actividades las estimaciones, tanto de la producción como del consumo, son menos fiables, dada la información disponible, que en las actividades productivas de bienes físicos. (Si se prescinde de los saldos de estos sectores de servicios, o sea que se contemplan solamente los sectores que integran una balanza comercial estricta, el superávit total se reduce a menos de la mitad, alcanzando solamente los 4.134,9 millones de pesetas.)

No se explica la inclusión del sector «Distribución de agua» en una balanza interprovincial porque evidentemente no había, en 1955, intercam-

30. Este capítulo del libro fue publicado anteriormente en forma de artículo. Véase TRIAS FARGAS, Ramón (24).

bios de este servicio entre la provincia de Barcelona y el resto de provincias españolas.

El sector «Gas y otros derivados, carbón, y refinerías de petróleo» hubiera debido tener un tratamiento distinto ya que de gas no existe comercio interprovincial y en la provincia de Barcelona no había, ni hay, refinerías de petróleo, por todo lo cual el coeficiente técnico de la tabla española no tiene nada que ver con el correspondiente coeficiente técnico de una hipotética tabla de la provincia de Barcelona.

En el sector «Energía eléctrica» es evidente que los flujos de intercambio han sido valorados a precios de facturación, con lo cual se ha incluido erróneamente el coste de la distribución.

También resulta discutible la inclusión del sector «Construcción y obras públicas» pues salvo casos excepcionales —viviendas o puentes prefabricados, por ejemplo— no existen flujos de este tipo de bienes.

El método de producción-consumo implica que necesariamente el saldo resultante, sea sectorial o sea global, es un saldo total o sea la diferencia de los intercambios entre la provincia de Barcelona, en este caso, y el exterior (resto de España más el extranjero). Este punto que en la parte empírica donde más bien, en los comentarios se sugiere que se trata del saldo de los intercambios de la provincia con el resto de España.

En el libro también se analizan las demás balanzas parciales integrantes de una balanza de pagos y, aparte de señalar la imposibilidad de calcularlas por falta de información, se efectúa la estimación de algunos flujos monetarios parciales entre la provincia de Barcelona y el resto de España.

El trabajo presenta dos partes claramente diferenciadas. La primera es la elaboración de las balanzas comerciales de 1944 y 1945; en esta parte el esfuerzo del autor es realmente consistente y, aunque muchos de los supuestos y estimaciones que hace sean discutibles, en conjunto resulta ser un buen trabajo profesional cuyos resultados se ven deslucidos por los fallos de la información. En cambio, en la elaboración de la balanza de 1955, Trías Fargas, que dispone de un método que aun siendo indirecto debería permitirle llegar a resultados bastante orientadores, emplea casi exclusivamente una fuente secundaria de información: el estudio del Banco de Bilbao. Comparada con la primera esta segunda parte se convierte prácticamente en un rápido y mecanizado ejercicio de aplicación del método de producción-consumo.

Las consecuencias de las imprecisas definiciones de las distintas balanzas y del verdadero alcance del método de producción-consumo, se dejaron sentir negativamente en aquellos estudios que, en años posteriores, utilizaron este bajo como fuente inspiradora principal. Esto ocurre incluso en un artículo publicado en 1962 por el propio Trías Fargas.<sup>31</sup>

31. Véase TRÍAS FARGAS, Ramón (25).

*La balanza comercial del Seminario de Política Económica*

Un equipo compuesto por estudiantes del Seminario de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona elaboró la balanza comercial de Cataluña para 1957. El equipo fue dirigido por Ernest Lluch i Martín y el trabajo fue publicado a principios de 1962.<sup>32</sup>

El método empleado fue el de producción-consumo, o sea el mismo utilizado por Trías Fargas en el libro reseñado anteriormente. La única variante introducida fue la de ampliar el campo del análisis al conjunto de las cuatro provincias catalanas. Los autores manifiestan expresamente su voluntad de ser fieles a la metodología aplicada y hasta tal punto lo consiguen que, sin más, incorporan a su trabajo los errores conceptuales y las ambigüedades que pueden observarse en el que les sirve de base.

Así, por ejemplo, mientras precisan que con el método utilizado por Trías Fargas lo que se obtiene son los saldos del comercio de la provincia de Barcelona con el resto del mundo, ellos (utilizando el mismo método) califican a su estudio como de balanza «interior» de Cataluña, o sea balanza de la región con el resto de España. Igualmente siguen con la confusión entre balanza comercial y balanza de cuenta corriente. Los mismos reparos que pueden hacerse al estudio anterior acerca del cálculo de algunos capítulos de la balanza («Distribución de agua», «Energía eléctrica», «Gas y otros derivados, carbón y refinerías de petróleo», «Construcción y Obras Públicas»), continúan siendo pertinentes para la balanza de Cataluña.

En todo y por todo la elaboración de la balanza de Cataluña de 1957 constituye una copia fiel de la correspondiente a la balanza de Barcelona de 1955. Además de la metodología, los autores utilizan exactamente las mismas fuentes de información, así —y no por otra razón— se explica la fecha escogida; en efecto, para 1957 se dispone de la tabla input-output de España y de un nuevo estudio del Banco de Bilbao que suministra más de las tres cuartas partes de la información requerida para la elaboración de la balanza de saldos de Cataluña.

Del cálculo de los saldos sectoriales resultan 15 sectores con saldo negativo, o sea importadores netos, y 11 sectores con saldo positivo, o sea exportadores netos. El saldo global resulta ser positivo por un valor de 23.690 millones de pesetas, o sea que la balanza «comercial» de Cataluña con el resto del mundo para 1957 es favorable a la región con un amplio superávit. (Prescindiendo de los sectores de servicios, que no deberían figurar en una balanza comercial, el saldo global positivo es algo inferior, 21.721,9 millones de pesetas.)

En los comentarios finales los autores van bastante más allá de lo que permiten los resultados y hablan de los sectores más importadores y de los sec-

32. Véase Seminario de Política Económica... (19).

tores más exportadores, cuando disponiendo únicamente de los saldos no es posible razonar en estos términos.

*La «Estructura de la base económica de Cataluña» del Banco Urquijo*

El Servicio de Estudios en Barcelona del Banco Urquijo publicó en 1965 un extenso estudio<sup>33</sup> sobre la base económica de Cataluña. Complementariamente el libro incluye el cálculo de los saldos de los intercambios de cada una de las provincias catalanas con el resto del mundo para los años 1955, 1957, y 1960; el método empleado para obtener estos saldos fue el de producción-consumo.

El trabajo fue dirigido por Ramón Trías Fargas y en el equipo figuraban Ernest Lluch y dos de los estudiantes que ya habían colaborado con este último en la elaboración de la balanza de Cataluña de 1957.

En el libro se dan escasas explicaciones acerca del cálculo de los saldos, remitiendo para ello al trabajo base de Trías Fargas;<sup>34</sup> de todas formas, la presentación de las tablas de inputs y de saldos que figuran en un anexo, no dejan ninguna duda al respecto y es evidente que se ha seguido fielmente el método aplicado en la balanza de la provincia de Barcelona de 1955, así como la relación de fuentes estadísticas y las fechas escogidas —1955, 1957 y 1960— confirman que la aplicación del método se ha hecho sobre la misma base de información. Por tanto, siguen siendo válidas para éste todas las observaciones, tanto metodológicas como generales, hechas en los comentarios a los dos trabajos anteriores.

De las doce balanzas de saldos que figuran en este libro (tres para cada una de las provincias catalanas), una, la de la provincia de Barcelona para 1955, fue ya calculada por Trías Fargas anteriormente; comparando los dos cálculos aparecen sustanciales disparidades, así, por ejemplo, ninguna de las cifras de los saldos sectoriales coinciden entre sí (en un caso concreto un saldo llega a ser 130 veces superior) y en cinco sectores el saldo cambia de signo; el saldo global que según el primer cálculo registraba un superávit de 8.626 millones de pesetas se ve reducido en el nuevo a 4.698,9 millones de pesetas. Teniendo en cuenta que tanto la metodología como las fuentes de datos son las mismas, estas diferencias resultan tanto más inexplicables.

*«L'aptitud financera de Catalunya» de Ros y Montserrat*

Jacinto Ros Hombravella y Antoni Montserrat publicaron en 1967 un libro<sup>35</sup> dedicado especialmente a explorar las partidas de la balanza de pagos de Cataluña con el resto de España para 1962, dando por sentado

33. Véase Banco Urquijo. Servicio de Estudios en Barcelona (1).

34. Véase TRIAS FARGAS, Ramón (23).

35. Véase ROS I HOMBRAVELLA, J., y MONTSERRAT, A. (18).



que las relaciones comerciales, o sea, la balanza comercial, eran ya conocidas gracias a los trabajos anteriores.

El sugerente trabajo de Ros y Montserrat rebasa ampliamente los límites de la estimación de los flujos financieros entre Cataluña y resto de España y se adentra en el análisis de las causas y motivaciones de estos flujos. En el fondo del trabajo late la preocupación de saber quién (Cataluña o el resto de España), y cómo, sale beneficiado de estas relaciones económicas.

Las dificultades para cuantificar estos flujos son enormes, dada la fragmentariedad y escasa fiabilidad de la información existente, de ahí que los autores no se arriesguen más allá de intentar evaluar los saldos y pongan cautamente en guardia a los lectores sobre el valor de los resultados.

La aportación de los autores se sitúa en el campo de los flujos financieros debidos a la banca, a las cajas de ahorro, a las compañías de seguros, a las remesas de los emigrantes y dentro de la administración pública a los ingresos tributarios, al gasto e inversión públicos, a la seguridad social y a las entidades oficiales de crédito. En todos estos casos, trabajando la precaria información disponible, Ros y Montserrat estiman el monto de los saldos correspondientes. Para el resto de flujos componentes de la balanza de pagos, especialmente los flujos comerciales y de servicios, utilizaron valores estimados en base a trabajos ajenos.

Es lógico que la endeblez de la base informativa comporte, como principal secuela, la aleatoriedad de las cifras obtenidas, evidentemente muy discutibles como ocurriría con cualquier otra estimación hecha sobre la misma base; seguramente mucho más positiva que la misma cuantificación sea la descripción y análisis de los circuitos recorridos por los diferentes flujos, así como de las causas y factores que juegan algún papel en su generación. En realidad, el libro se inserta más en la línea de un estudio socio-económico de las relaciones financieras entre Cataluña con el resto de España abordando tan sólo marginalmente el estudio cuantitativo de los flujos.

Quizás este enfoque explique en gran parte el hecho de que adolezca desde un punto de vista técnico de cierta imprecisión conceptual. En buena parte este defecto es la herencia de los trabajos inmediatamente anteriores, ya que básicamente es el mismo que ya ha sido puesto de relieve (confusión práctica entre balanza de comercio y balanza corriente, entre relaciones de Cataluña con el resto de España y de Cataluña con el resto del mundo, imprecisión en las definiciones del contenido de las diferentes balanzas parciales que integran la balanza de pagos, etc.). Sus consecuencias se manifiestan especialmente en la elaboración final de la balanza de pagos de Cataluña donde junto a cierto confusionismo que dificulta la interpretación —debido sobre todo a la estructuración, muy particular, de sus componentes— se unen errores como el de contabilizar dos veces el saldo comercial de Cataluña con el extranjero (una vez en el «superávit de la balanza comercial» y otra en el «déficit de la economía catalana con el extranjero»).

*La «Tabla input-output de la economía catalana» de las Cámaras*

Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de Cataluña financiaron, bajo el impulso de la de Barcelona, la elaboración de una tabla input-output de la región catalana referida al año 1967. La tabla debía ser el primer paso para la elaboración de un modelo predictivo sobre las inversiones industriales de la región; este estudio no llegó nunca a realizarse. El trabajo, realizado bajo la dirección de Joaquín Muns y Rafael Pujol, fue publicado en 1972<sup>36</sup> y contiene las importaciones y las exportaciones de Cataluña al resto de España y al extranjero.

Como en la tabla todos los valores son monetarios, los flujos comerciales vienen expresados únicamente en pesetas. Por lo que hace referencia a la balanza comercial con el resto de España figuran en ella 27 sectores de los cuales 19 tienen saldo positivo y los 8 restantes saldo negativo. El saldo global es positivo, o sea que en 1967 la región tenía un superávit de casi 14.000 millones de pesetas en su comercio con el resto de España.

El cálculo de los flujos de mercancías entre Cataluña y el resto de España se hizo atendiendo al medio de transporte empleado. Por una serie de felices coincidencias (el INE realizó para 1969 la primera encuesta sobre transporte de mercancías por carretera y la Renfe empezó en 1967 a mecanizar la información de las mercancías transportadas por tren) se pudo disponer de datos relativamente fiables para los cuatro medios —camión, barco, tren y avión— utilizados en las relaciones comerciales entre la región y el resto de España.

Además de la cuestión siempre discutible de la fiabilidad de las estadísticas —aspecto que parcialmente pudo ser resuelto aplicando un proceso de depuración sectorial, gracias al hecho de que la tabla input-output constituye un test de coherencia al tener que cuadrar los recursos disponibles con los recursos utilizados— la información de base sobre las mercancías transportadas planteó delicados problemas cuya solución se expone con un cierto detalle en el libro que acompaña a la tabla. Tres fueron los problemas más importantes que se plantearon: el primero se refiere a la diferente sectorialización que presentaba cada una de las fuentes y cuya refundición en la sectorialización empleada en la tabla obligó a efectuar desagregaciones resueltas casi todas mediante muestreos y consultas a empresarios relevantes dentro del comercio interregional; el segundo problema afecta a la valoración de los flujos ya que los datos base venían todos ellos dados en peso, mediante la aplicación de precios medios al coste de los factores, de los tipos de gravamen que representaban los impuestos indirectos y de los costes de comercialización y de transporte, se llegó a valorar los flujos físicos a precios de comprador; el tercer problema lo planteó el hecho de que las estadísticas

36. Véase Cámaras Oficiales de Comercio, Industria..., (2).

sobre el transporte por carretera correspondían a 1969, los del tráfico ferroviario al segundo semestre de 1967 y a 1968 y los de tráfico aéreo y marítimo a 1967; como la tabla estaba referida a 1967 esta situación obligó a efectuar proyecciones hacia atrás sector por sector basadas principalmente en las producciones de Cataluña y del resto de España.

Las manipulaciones necesarias para resolver todos estos problemas unidas a los errores propios de las estadísticas de base no permiten ser muy optimistas respecto a la bondad de las cifras resultantes; por el contrario, el hecho de tener que encajar estos flujos dentro del modelo input-output repercutió favorablemente en la coherencia del conjunto de datos sectoriales y en la mejora de la fiabilidad global.

La balanza comercial de Cataluña con el extranjero fue calculada directamente a partir de las estadísticas aduaneras. Consta igualmente de 27 sectores, 21 de los cuales presentan saldo negativo, con un déficit global que alcanza los 36.700 millones de pesetas. El gran problema a resolver fue la regionalización de las estadísticas del comercio exterior de España que fue abordado por la propia Dirección General de Aduanas mediante el uso del domicilio de importadores y de exportadores y la depuración fue efectuada por el propio equipo que elaboró la tabla; las cifras finales de exportaciones parecen más fiables que las correspondientes a las importaciones, mucho más difíciles de depurar debido a que éstas, en general, constituyen un flujo más errático y que para las exportaciones se disponía de varios trabajos sobre las exportaciones catalanas realizados por la Cámara de Barcelona.

### *El estudio de los flujos financieros públicos de Gasch y Ros*

Recientemente Emili Gasch y J. Ros i Hombravella, han publicado un trabajo<sup>37</sup> sobre los flujos financieros públicos entre Cataluña y el resto de España. El estudio va acompañado de una evaluación de las relaciones económicas de la región con el resto del mundo y con una estimación de los principales componentes de la balanza de pagos catalana para 1970.

La base del trabajo lo constituye el análisis de los principales flujos financieros entre Cataluña y el resto de España, debidos a los presupuestos generales del Estado, a las cuentas de la Seguridad Social, al crédito oficial y a los valores públicos adquiridos por Cataluña, para los años 1969 a 1971.

Los autores utilizan, para sus cálculos, única y exclusivamente información publicada, lo cual, como ellos mismos remarcan, constituye una limitación muy importante, dadas las enormes lagunas existentes relativas a los flujos regionales. Esto les obliga, como es lógico, a regionalizar los datos agregados mediante indicadores; debe señalarse que esta desagregación la han efectuado, la mayoría de las veces, de forma bastante simplista.

37. Véase GASCH, E., y ROS I HOMBRABELLA, J. (7).

Las piruetas que se ven forzados a realizar los dos autores y el bajo nivel de fiabilidad de los resultados alcanzados pese a sus esfuerzos,<sup>38</sup> induce a bastantes reticencias a la hora de considerar la utilidad científica de tales estudios. Puede que realmente la información publicada dé para muy poco más, pero entonces quizá tan sólo cabría plantearse la necesidad de esfuerzos suplementarios para disponer de más información; esfuerzos que, preciso es reconocerlo, requieren unos medios que no están al alcance de cualquiera.

De todas formas, cabe señalar que las fuentes de información publicadas no han sido agotadas por los autores. El cálculo de los valores públicos adquiridos por las Cajas de Ahorro catalanas se efectúa mediante una estimación indirecta cuando se pudo fácilmente utilizar las memorias de las mismas Cajas, en las cuales figura este dato. Tampoco se emplean los presupuestos de las cuatro Diputaciones, ni de los principales Ayuntamientos de la región que hubieran sido muy útiles para calcular la inversión de las Corporaciones Locales.<sup>39</sup>

Gasch y Ros llegan a la conclusión que en el trienio 1969-1971, los flujos debidos a los cuatro capítulos reseñados registraron unas salidas anuales por valor de 97.838 millones de pesetas y unas entradas anuales de 57.026 millones, lo cual supone para la región un saldo negativo considerable.

Para la elaboración de los principales componentes de la balanza de pagos de Cataluña con el resto del mundo, los autores emplean —aunque no mencionen la fuente— los flujos comerciales reflejados en la tabla input-output catalana de 1967, proyectándolos hasta 1970. Junto a los flujos financieros con el resto de España estimados anteriormente<sup>40</sup> aparecen otros saldos —como el de las remesas de emigrantes, que es negativo con el resto de España por valor de 700 millones de pesetas y positivo con el extranjero por valor de 3.500 millones— cuyo origen no es aclarado y uno, el correspondiente a la inversión extranjera, relativamente elevado y cuya forma de estimación es más que discutible.<sup>41</sup>

38. Téngase presente que, como se indica en el mismo trabajo, la parte que no ha podido ser regionalizada alcanza porcentajes muy elevados: por ejemplo, el 32 por ciento de los ingresos y el 57 por ciento de los gastos en el caso de los presupuestos generales del Estado.

39. En este capítulo los autores cometen un error de una cierta consideración. En efecto, la estimación de la inversión de las Corporaciones locales la hacen basándose en los presupuestos ordinarios, con lo cual la cifra resulta muy infravalorada debido a que, como es sabido, la mayoría de las inversiones de la Administración local se financian mediante presupuestos extraordinarios. Así, por ejemplo, en el trabajo figura como inversión de la Diputación de Barcelona en el año 1970 la cifra de 91,6 millones de pesetas; en realidad, esta Diputación invirtió 291,5 millones sólo en vías provinciales y de los cuales únicamente unos 103 fueron financiados a través del presupuesto ordinario.

40. Cabe señalar que entre las estimaciones efectuadas en el trabajo y las cifras reflejadas en la balanza de pagos existen, en algún caso, considerables diferencias que no son explicadas en ninguna parte (por ejemplo, para la Seguridad Social se había estimado un saldo negativo de 981 millones de pesetas, mientras que en la balanza aparece un saldo negativo de 3.000 millones).

41. Se supone, pura y simplemente, que es el 25 por ciento del saldo total español, dado que este porcentaje corresponde al peso relativo catalán (?).

Gasch y Ros dejan clara constancia de que la balanza de pagos estimada, es tan sólo una balanza parcial dado que, únicamente, contiene los principales componentes. Pero aun tomando en consideración esta advertencia, no puede por menos que señalarse que esta balanza es la parte más endeble y discutible del trabajo<sup>42</sup> quizá debido a que la información acerca de cómo se ha llegado a calcular sus componentes es muy escasa. Además, la balanza refleja únicamente los saldos y no los flujos, cosa que no hubiera sido muy complicada de realizar, ya que en el mismo trabajo figuran buena parte de ellos.

Mientras que la parte del trabajo correspondiente al estudio específico de los flujos financieros públicos entre Cataluña y el resto de España —aunque claramente perfeccionable con algún esfuerzo adicional— puede calificarse como de interesante, la parte final dedicada a la balanza de pagos tan sólo puede ser considerada como un apresurado ensayo, en el cual la preocupación preponderante ha sido la de exponer comentarios y conclusiones muy generales sobre las relaciones económicas entre la región y el resto del mundo, relegándose la elaboración de los datos a un lugar muy secundario.<sup>43</sup>

Hoy por hoy y mientras no se investiguen mucho más a fondo otros flujos económicos entre Cataluña y el resto de España. —piénsese que fuera de la balanza de Gasch y Ros quedan flujos tan importantes como los de servicios (transportes, turismo, comercio, banca, seguros, etc.) y los de capital— y se mejore la información disponible acerca de los más usualmente analizados, quizá sea prematuro elaborar balanzas de pago, ya que en estas circunstancias, para lo único que pueden servir es para poner de relieve la escasez y la poca fiabilidad de la información disponible.

En conjunto, y para 1970, las partidas estimadas de la balanza de pagos presentan un saldo negativo con el resto de España (—17.120 millones de pesetas) y otro positivo mucho menor (3.450 millones) con el extranjero.

Como conclusión del estudio, Gasch y Ros definen «un par de rasgos centrales de la economía catalana en sus relaciones externas» en el sentido de que Cataluña devuelve con creces al resto de España, y en forma de transferencias al sector público, el excedente de su balanza comercial y de servicios y de que se detecta una importante entrada de capitales foráneos.

42. Por ejemplo: no se comprende por qué en los capítulos de turismo y de pagos de capital y de técnica extranjera en lugar de estimar los saldos, se estimen únicamente en un caso, las entradas y en el otro las salidas. Por otra parte, el saldo de la inversión extranjera resulta anormalmente hinchado si se tienen comparativamente en cuenta las cifras oficiales del Banco de España.

43. Aunque sea marginalmente, debe señalarse que la presentación formal de la balanza no contribuye lo más mínimo a hacerla más inteligible, hecho que además viene agravado por varios errores tipográficos (falta de algunos seguros negativos y cifras cambiadas, con lo cual una suma parcial no cuadra).

## V. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS

Las importantes limitaciones —sobre todo derivadas de la información utilizada— que se pueden observar en todos los trabajos sobre balanzas de intercambios económicos entre Cataluña y el resto de España, caracterizan a los resultados alcanzados como de escasamente operativos.

En cualquier caso, cabe indicar que hay diferencias notables entre los realizados en el siglo pasado y los correspondientes a los dos períodos del siglo actual; en estos últimos la mejora es considerable y sobre todo, las dos balanzas elaboradas durante la segunda República producen la impresión de constituir una relativamente buena aproximación a la realidad de los flujos de intercambio de la región.

Sea cual fuere el juicio que puedan merecer ahora estos trabajos, lo que sí es evidente es que los resultados obtenidos fueron utilizados, en su momento, para interpretar situaciones, defender posturas propias o atacar puntos de vista ajenos dentro de los marcos que someramente han sido descritos en páginas anteriores.

Prescindiendo de la utilización que de los resultados de los diferentes trabajos hicieron terceras personas, puede ser interesante hacer una breve síntesis, sin ninguna intención crítica, de los comentarios y deducciones que algunos de los autores extrajeron de las balanzas por ellos mismos calculadas.

Como ya se ha señalado, prácticamente todas las elaboraciones de balanzas y cálculos de flujos correspondientes al primero de los períodos considerados giran en torno a la polémica entre librecambistas y proteccionistas; es lógico, pues, que de los resultados obtenidos se extrajeran argumentos en favor de una u otra postura.

Para el diario proteccionista *El Fomento* el volumen global de intercambios y el monto de los derechos de aduana devengados que registra la balanza comercial de la aduana de Barcelona de 1846 constituye un claro indicio de los beneficios que pueden esperarse de la industrialización. El caso de la rápida industrialización de Cataluña es presentado como un ejemplo que debieran seguir otras regiones españolas y, por tanto, el sistema prohibitivo no tiene por qué beneficiar exclusivamente a la región catalana como pretenden «aquellos obcecados partidarios de la libertad de comercio», sino que su «benéfica influencia» puede extenderse por todo el resto de España y aprovechar, cómo no, a la Hacienda nacional. La causa de la industria es presentada como de interés nacional, si «Cataluña se ha enriquecido y prospera... queremos... deseosos de la felicidad de nuestra patria, que las demás provincias... se hagan industriales, y reporten los mismos beneficios». En todo el artículo está presente la preocupación de dejar bien claro que la defensa del proteccionismo no representa la defensa de los intereses catalanes, sino la de los mismos intereses nacionales amenazados por las teorías li-

brecambistas que, de aplicarse, acarrearían la destrucción de la industria. «Vea el gobierno y juzgue la nación de parte de quienes está la razón y la justicia, quienes se presentan animados de más puro patriotismo» escribe el articulista contraponiendo a proteccionistas y a librecambistas y presentado como prueba de lo bien fundado de la política proteccionista el estado de la balanza comercial citada.

Laureano Figuerola utiliza las balanzas comerciales para efectuar un análisis estructural del comercio barcelonés y un estudio comparativo de éste con el conjunto español. Los resultados sitúan a la aduana de Barcelona como la primera entre todas las españolas según el valor global de las mercancías por ella despachadas (tanto entradas como salidas y tanto comercio de cabotaje como comercio con el extranjero). En los años analizados el valor de las mercancías despachadas por Barcelona representa un 18 por ciento del total de España.

Con los resultados de su análisis comparativo, Figuerola puede afirmar que nunca el comercio barcelonés había sido tan floreciente. Esta afirmación tiene su miga, pues los años estudiados corresponden a los de vigencia del arancel de 1841 —tal como Figuerola remarca— que fue un arancel moderadamente librecambista, con lo cual el auge del comercio marítimo de la ciudad se contabiliza en el haber de las tesis librecambistas.

En el momento de escribir esta parte del libro estaba ya vigente el arancel de 1849 que era algo más librecambista que el anterior, pero las continuas modificaciones parciales a que estuvo sometido —al cabo de un año y medio de vigencia se habían introducido ya más de 130 modificaciones fruto de las presiones de los proteccionistas y también de los librecambistas— durante los veinte años que subsistió, crearon un tal clima de inseguridad que ninguno de los dos bandos se sentía satisfecho; seguramente es esta situación la que lleva a Figuerola a escribir: «Cuando otra ley aduanera no sujeta a las traidoras oscilaciones de la dictada en 1849 tenga una duración análoga a la que hemos debido ceñirnos, tal vez entonces se estimará la reserva que nos hemos impuesto circunscribiendo el presente trabajo».<sup>44</sup>

La estimación que hace Figuerola de las importaciones totales de Cataluña procedentes del resto de España está hecha con el propósito de «corregir el error que imprudentes paisanos nuestros pusieron en boca del señor Peña Aguayo»; después de efectuados los cálculos llega a la conclusión de que «la exageración es patente» y que «por tales razones (las de sus cálculos) negamos resueltamente, que desde las cuarenta y cinco provincias españolas pudieran introducirse en las cuatro catalanas, en 1846, mercancías por valor de 400 millones de reales...».<sup>45</sup>

El trabajo de Güell y Ferrer sobre la balanza comercial de Cataluña con el resto de España obedece —como explícitamente declara este polemista

44. Véase FIGUEROLA (6), p. 267.

45. *Ibid.*, p. 255.



nato— al deseo de defender a Cataluña y a su industria de los ataques de los librecambistas: «Una de las más terribles armas que algunos de los librecambistas han empleado pública y privadamente contra la industria fabril, ha sido la de suponer que Cataluña exportando para las demás provincias de España cantidades enormes en géneros manufacturados, y recibiendo de ellas valores insignificantes, se estaba llenando de oro, empobreciendo a las demás. Con esta suposición falaz y maligna, se ha obtenido, en parte, extraviar la opinión y prevenirla contra una porción respetable de españoles que nunca han pedido *privilegios contra españoles*, y cuyo único *delito* es su laboriosidad y amor al trabajo. Es, pues, del más alto interés que se ponga en claro esta cuestión, y que todos los españoles sepan si la industria nacional es un cáncer *que roe* su bienestar, o si por el contrario, facilitando con sus productos los importantes, seguros y equitativos cambios interiores, ha sido y es la principal base de nuestra verdadera riqueza y prosperidad».<sup>46</sup>

Todo el esfuerzo de Güell y Ferrer en este trabajo va dirigido a desmontar los cálculos de Figuerola mediante un meticuloso análisis de los datos y del método por éste empleados. Sus conclusiones cifran las importaciones que Cataluña efectúa al resto de España muy por encima del valor estimado por Figuerola y opina que la balanza comercial con las demás provincias españolas nunca es favorable para la región catalana.

Las cifras a que llega en sus cálculos le sugieren encendidas declaraciones en defensa del sistema proteccionista: «¡He aquí la varita mágica que a pesar de tantas calamidades como han llovido en 50 años sobre España, ha producido estos, relativamente, portentosos resultados que todos los españoles tocan, y que sólo los librecambistas se empeñan en desconocer cuando así les conviene!... (aquí una serie de datos indicativos del progreso experimentado por España en la primera mitad del siglo XIX)... Y a los que viven en Madrid, población casi improductiva, pero que viviendo en general de las clases productoras, es el reflejo de la prosperidad de éstas, les decimos que vuelvan la vista de ahora a hace 30 años, o menos años, y comparen aquel Madrid con escasa población, con casas rústicas, con malas calles, con sólo algunos coches particulares, con un aspecto sombrío y sucio que revelaba la pobreza en la nación de que era la capital; que comparen aquel Madrid de entonces con el actual, y habrán de confesar el notable aumento de su población, la hermosura de sus calles, los magníficos edificios que han reemplazado a malas casas, el número infinito que de nuevo se ha edificado, el ruido atronador de los infinitos elegantes carruajes que, ya de particulares, ya de alquiler, circulan por las calles de nuestra capital, rival, hoy día..., de las principales de Europa.

»Todo esto, pues, que nadie podrá negar..., no tiene otro origen, no reconoce otra causa que los progresos notables de estos cambios de productos nacionales con productos también nacionales, debidos todos a la *ley*



*protectora de los cereales del año 1820 y al Real Decreto del año 1832 de no más permisos, y declarando que en lo sucesivo la protección sería una verdad.*

»Imposible parece que haya alguien que desconozca las ventajas inmensas de estos cambios interiores que aumentan la producción y, por consecuencia, la verdadera y más sólida riqueza; y, sin embargo, ello es cierto, que personas ilustradas... en nombre (dicen) de los consumidores, del comercio, de la renta y de la común felicidad, claman por el librecambio que destruirá a los productores, y con ellos el comercio, la renta y el bienestar de todas las clases, sin exceptuar una siquiera.

»Cataluña paga los 470 millones que compra a las demás provincias con los productos de sus fábricas: cesen éstos y cesarán inmediatamente estas recíprocas compras y ventas; y cesará el inmenso comercio a que estos cambios, doblemente útiles, dan lugar; y cesará el utilísimo comercio de cabotaje, y el de acarreo terrestres; y disminuirán grandemente los ingresos en todos los conceptos, y aminorará la producción en general, y vendrá en seguida la miseria, el hambre y la emigración en toda España.»<sup>47</sup>

A principios del siglo actual, Graell aborda de nuevo la vieja cuestión «de si Cataluña explota al resto de España». Lo hace, afirma, con cierta repugnancia, dado el contenido «tóxico» de estos temas, contenido del cual quisiera expurgarlos, ya que «durante más de 25 años de estancia y viajes por otras regiones, he podido observar una especie de cuerpo de doctrina anti-catalana: el egoísmo de los catalanes, y la afirmación de que explotan a España, pasan por tan axiomáticos como el principio de contradicción o la ley de la gravedad. Los principales inventores de este axioma han sido los políticos, y hasta los hombres de letras de Madrid, los cuales han pintado a los gallegos como tontos y aguadores; a los andaluces, toreros y gente embustera; a los valencianos, traidores; a los aragoneses, punto menos que salvajes; a los catalanes, egoístas; y así han estado repartiendo patentes de defectos y vicios, reservándose para sí la de hombres superiores, ilustrados, grandes señores, una casta de españoles especial».<sup>48</sup>

La balanza comercial calculada por Graell presenta un saldo favorable a Cataluña. El autor razona entonces en términos de las primeras materias (algodón, yute, lana, cueros, etc.) que la región debe importar del extranjero o bien del resto de España para nutrir sus manufacturas; sobre el valor de estas importaciones Cataluña no hace ningún negocio, por lo cual habría que deducirlo de las exportaciones y entonces el saldo sería desfavorable para Cataluña.

Graell insiste en una serie de flujos componentes de la balanza de pagos que no puede cuantificar con precisión debido a los escasos datos pero que obviamente representan salidas netas de Cataluña, todo lo cual viene

47. *Ibid.*, p. 207.

48. Véase GRAELL (8), p. 86.

a corroborar, dice, su tesis sobre lo mal fundado de la afirmación de que la región es la parte que sale más beneficiada de las relaciones económicas con el resto de España.

Graell reconoce explícitamente que los datos de la balanza por él elaborada pueden ser obviamente objeto de discusión dado que la falta de estadísticas no le permite precisar como desearía, pero cree que «atenúense como se quiera las cifras y conceptos indicados, dénselos las vueltas que al más exigente le plazca, y a la postre se tendrá que venir a parar a la confesión de que no tiene duda ninguna que Cataluña es el gran mercado que tiene el resto de España... como tampoco la tiene que el mercado de Cataluña está en el resto de España...».<sup>49</sup>

Hasta tal punto cree Graell que es importante esta interdependencia económica entre Cataluña y el resto de España que «... de separarse, entre ambas, se arruinarían mercantil, económica y financieramente...», que no duda un momento en trasponer la cuestión al terreno político: «Todo catalán, pues, que tendiera al separatismo, atentaría contra los intereses de su país, y sería un mal catalán. Del mismo modo, todo habitante de otras regiones que engendre discordias y odios, fomentando prevenciones como la que acabo de desvanecer, atenta contra los intereses de su región respectiva, y da muestras de ser mal español».<sup>50</sup>

Durante el segundo de los períodos considerados, las cuestiones relativas al proteccionismo y al librecambio perdieron casi todo el interés que habían tenido. El análisis de las relaciones económicas, y de las comerciales en particular, entre Cataluña y el resto de España se planteó desde una óptica más amplia, más política, que gira en torno a la inculpación de que la región catalana vive a costas de las demás regiones españolas.

Pi i Sunyer se planteó la realización de su trabajo para colmar, en parte, un vacío. «L'existència d'un fort lligam econòmic, d'un intens intercanvi comercial, és tan visible, que és lògic que hagi despertat l'interès. I també ho fóra que hagués constituït un tema d'estudi. De fet, però, ha donat més motiu a la conversa banal, al discurs polític o a l'article periodístic, que a una seriosa enquesta econòmica. Aquells als quals agrada el parlar lleugerament de les coses, hi trobaven una matèria ben apropiada, puix que, a la importància que tenia, s'ajuntura el fet que era difícil conèixer-la amb certesa i precisió per la manca d'estadístiques oficials del comerç interior espanyol...».<sup>51</sup> Este vacío había permitido acumular sobre el problema todos los tópicos y lugares comunes imaginables por lo cual Pi i Sunyer opina que «ja fóra hora de parlar d'aquest problema amb major coneixement i comprensió».<sup>52</sup>

La balanza elaborada permite a Pi i Sunyer, mediante el análisis de resultados, llegar a las siguientes conclusiones: Primera, el intercambio co-

49. *Ibid.*, p. 107.

50. *Ibid.*

51. Véase PI I SUNYER (17), p. 25.

52. *Ibid.*, p. 12.

mercial entre Cataluña y el resto de España conserva los mismos rasgos característicos que ya revelaron Güell y Ferrer y Graell, o sea que entradas y salidas están fundamentalmente niveladas con un pequeño margen de diferencia favorable a las ventas. Segunda, Cataluña vende a España gran cantidad de productos manufacturados cuyas materias primas debe comprar fuera, sea en el extranjero, sea en el resto de España. Este hecho —ya señalado por Graell— resulta ser de gran importancia para Pi i Sunyer, pues restando de las salidas el valor de las materias primas adquiridas fuera de Cataluña, el saldo de la balanza se invierte, convirtiéndose en claramente deficitario «... o sigui, que tenint solament en compte els propis productes i el treball que s'hi posa, Catalunya compra a Espanya més que no hi ven».<sup>53</sup> Tercera, Pi i Sunyer está convencido que de poder elaborarse la balanza de pagos los resultados aún serían más favorables a España. Cuarta, finalmente el autor analiza los resultados de la balanza de comercio teniendo en cuenta el régimen de protección aduanera, también en este aspecto las conclusiones refuerzan sus tesis sobre cuál es la parte más favorecida «... si Catalunya ven a Espanya un xic més del que hi compra —feta ja la salvetat de les matèries primeres que la indústria ha d'adquirir-hi—, ven a preus molt més aproximats als preus internacionals que aquells als quals ha de comprar a Espanya... Cosa que un cop més deixa veure de quin costat resulta més avantatjós l'intercanvi».<sup>54</sup>

El objetivo del trabajo del Servei Central d'Estadística es completamente diferente de los objetivos que persiguieron los trabajos anteriores; en este caso, se trataba de analizar cuidadosamente la estructura del comercio exterior catalán para poder disponer de la información indispensable con la cual definir la política comercial más conveniente para el país. Los autores advierten que su trabajo debe ser considerado como un avance «... per a realitzar... l'estudi definitiu... no basta obtenir exactitud en totes les dades (no en part com resulta de l'estudi present) de producció i consum de Catalunya... Per a realitzar una bona política comercial vers l'estranger ens cal conèixer totes les facetes econòmiques en que ara, no en temps passats, es desenvolupen els països susceptibles d'establir acords comercials amb nosaltres...».<sup>55</sup>

Mientras no se dispusiera de un estudio más completo y definitivo, los resultados obtenidos tan sólo permitían trazar las grandes líneas de la política comercial sin poderlas precisar «... al primer cop de vista resulta que la nostra política d'exportació hauria d'encaminar-se decididament vers aquells països amb els quals la balança comercial ens és desfavorable a l'objecte de vendre alguns dels nostres productes al punt de cobrir no al menys reduir, la desproporció existent en contra nostra».<sup>56</sup>

Frente a unas necesidades de importación muy grandes debidas a la guerra,

53. *Ibid.*, p. 11.

54. *Ibid.*, p. 25.

55. Véase Servei Central d'Estadística (20), p. 2.

56. *Ibid.*, p. 4.

las posibilidades de exportar no eran muy favorables, tanto en número de productos, como en cantidades; el informe presenta a los productos textiles como la base primordial de exportación pero considera las dificultades de encontrar mercados y conseguir buenos precios.

En los dos primeros períodos considerados en este trabajo, las balanzas elaboradas fueron básicamente utilizadas para defender al sistema proteccionista primero y a Cataluña después de las críticas y ataques que uno y otra eran objeto por parte de los portavoces de grupos con intereses antagónicos. Los debates, muchas veces parlamentarios, eran apasionados y se insertaban dentro de un amplio marco de discusión política; era lógico que en estas circunstancias los autores de las balanzas a la hora de extraer conclusiones de éstas adoptaran posturas claramente políticas. En el tercer período, en cambio, con unas circunstancias ambientales muy diferentes, las posturas son mucho más «profesionales» y, en general, las conclusiones y comentarios procuran circunscribirse a los aspectos descriptivos eludiendo los juicios de valor, aunque se percibe claramente, a lo largo de los quince años que median entre los primeros y últimos trabajos, una lenta evolución hacia posturas más «políticas».

La actitud de Trías Fargas es una muestra de esta evolución. Las conclusiones que figuran en su primer libro —escrito en la segunda mitad de la década de los años cincuenta y publicado en 1960— se limitan a señalar, estrictamente, la situación de los saldos de las balanzas calculadas, aun cuando en el prólogo sitúe, junto al interés del trabajo desde un punto de vista del pensamiento económico en curso (estudios espaciales y sus implicaciones estructurales), el interés que también reviste como aportación a un viejo tema de discusión «... desde un punto de vista nacional, una de las polémicas que más tiempo ha hecho perder entre nosotros es la de si la industria catalana le saca provecho económico al resto del país o no. Creo interesante todo intento de aclarar la cuestión».<sup>57</sup>

En cambio, en un libro publicado en 1972,<sup>58</sup> utiliza sus mismas balanzas y los trabajos de otros autores sobre las relaciones económicas de Cataluña con el resto de España y con el extranjero como base para realizar análisis y extraer conclusiones que rebasan ampliamente el estricto campo de anteriores deducciones.

Para Trías la dependencia de Cataluña respecto al mercado que representa el resto de España no es tan grande como se ha venido diciendo «... si bé és cert que Catalunya exporta a la resta del país més del que importa, aquest superàvit no és tan important com podria semblar. Si als moviments corrents de diners a que ens hem referit abans s'afegeixen els nostres ingressos per turisme... és ben clar que Catalunya podria subsistir sola... La pèrdua del mercat de la resta d'Espanya seria greu però compensable. No crec que això sigui el que haurien de fer. Dic que em resulta una possibilitat real».<sup>59</sup> Apoyándose

57. Véase TRÍAS FARGAS (23), p. xv.

58. Véase TRÍAS FARGAS (26).

59. *Ibid.*, p. 73.

en los mismos estudios, tampoco cree que pueda sostenerse la tesis de Cataluña como «colonizadora» o «explotadora», ya que el modelo que explica las relaciones entre la metrópoli y colonia no es explicable al caso Cataluña-resto de España «... En el meu supòsit, bastant més dels dos terços del dèficit (de la balanza comercial del resto de España con Cataluña) són recuperats per mà impositiva i del sector públic sense contrapartida. També es drena la nostra economia pel compte de capitals. Si bé aquí obtenim contrapartida econòmica, aquesta es produeix generalment sense drets polítics (Deute de l'Estat, Obligacions, INI, etcètera). Aquest flux de diners desapareix, doncs, sense que els «colonitzadors» puguin utilitzar-lo per a qualsevol inversió político-econòmica més enllà de l'Ebre...».<sup>60</sup>

Las conclusiones deducidas por el equipo del Seminario de Política Económica de la balanza por ellos elaborada son, predominantemente, descriptivas, pero al final, y ya como resumen, adelantan una nueva tesis que se contrapone hasta cierto punto a las formuladas por Graell, Pi i Sunyer y Trias Fargas, a saber: que según la estructura de la balanza comercial, y aun prescindiendo de su saldo, Cataluña resulta beneficiada de sus intercambios comerciales, debido a que casi todo el saldo exportador neto descansa en actividades del sector secundario «... Cataluña importa en igual cuantía del sector primario como del secundario, mientras que las exportaciones lo son casi exclusivamente del sector secundario. No hará falta, pues, insistir en que, atendiendo a la balanza comercial, Cataluña sale beneficiada en sus intercambios comerciales, y por contra, perjudicadas las zonas que nos exportan».<sup>61</sup> Es evidente que esta interpretación descansa en la aplicación implícita de la teoría de la relación real de intercambio.

Ros i Hombravella y Montserrat precisan con toda claridad las motivaciones de su trabajo «...ja hem indicat que considerem decisiva l'aportació de l'examen de realitats econòmiques per a estimar situacions i actituds polítiques... Respecte a l'opinió pública, la cosa greu és que, existint certs resultats científics vàlids, almenys per a començar a aclarir la confusió (sobre las relaciones financieras entre Cataluña y el resto de España), hom no els ha fet arribar al no especialista. Aquest pont és el que vol cooperar a construir aquest treball...».<sup>62</sup> En sus conclusiones generales, los dos autores hilan bastante más delgado que sus predecesores; así, si bien admiten que en el estricto terreno de las relaciones comerciales puede hablarse de que Cataluña explota al resto de España, afirman que nada de esto ocurre en el campo de las relaciones financieras<sup>63</sup> y como no admiten que una cosa vaya por la otra «... que si Catalunya vol obtenir l'excedent d'importacions, amb el més alt nivell de ren-

60. *Ibid.*, p. 74.

61. Véase Seminario de Política Económica (19), p. 299.

62. Véase ROS I HOMBRABELLA - MONTSERRAT (18), p. 22.

63. Los argumentos que utilizan aquí son los mismos que Trias Fargas retomará parcialmente en el libro de 1972 anteriormente citado.

da que se'n segueix, cal que ho faci d'aquesta forma... fornint any rera any capitals per la diferència. Perquè ho podria fer en termes d'inversió privada, amb la qual cosa trauria beneficis i augment de renda pel valor dels rendiments del capital»<sup>64</sup> Llegan a una conclusión de casi compromiso: «...ens sembla excessivament complex de pronunciar-se sobre el fet de si el conjunt espanyol «abusa» o no de Catalunya, econòmicament. Caldria esbrinar molts factors per a aclarir-ho... En tot cas, però, el que podem i volem dir és que qualsevol fiscal de l'economia catalana, des de dins o des de fora, que volgués, seriósament, fer-li el càrrec d'explotació envers Espanya, estaria abocat al fracàs més estrepitos».<sup>65</sup>

Respecto a la tabla input-output, cabe considerar que los flujos comerciales son uno más entre los muchos que figuran en ella; la balanza comercial no constituye ninguna finalidad específica del modelo y, en cierto modo, puede ser considerada como un subproducto. La única utilización que de ella se hace en el trabajo original se inserta dentro de una somera descripción analítica de la estructura económica de Cataluña.

La finalidad del trabajo de Gasch y de Ros es claramente analítica y tan sólo marginalmente puede considerarse como explicativo de unas relaciones eminentemente económicas aunque, como se verá, de la interpretación económica a la interpretación sociopolítica media un solo paso que, por esta vez, los autores no dan.

Los valores de los principales componentes de la balanza de pagos por ellos estimados —especialmente los de los flujos comerciales— los conducen a constatar, una vez más, el alto grado de apertura de la economía catalana «... El valor exportat per Catalunya a la resta del conjunt espanyol és quan té la meitat del producte interior brut català...».<sup>66</sup> Pero los aspectos más relevantes son, lógicamente, los derivados de los flujos financieros del sector público en Cataluña «...arribem a la partida clau de tota la balança, és a dir, la voluminosa transferència de recursos monetaris de l'economia catalana vers l'Estat espanyol. El seu valor és molt alt: ...Pràcticament, un 10 per cent de la renda generada a Catalunya corre com a transferència neta cap a l'Estat espanyol...».<sup>67</sup>

Este enorme flujo origina un saldo negativo de la balanza global catalana que forzosamente debe ser compensado por una masiva entrada de capital procedente del resto de España «...aquest valor —que per a ésser més exactes podríem situar entre 10.000 i 13.000 milions de pessetes— reflectiria l'entrada de capital privat per via bancària (conducta creditícia de la banca nacional des de la resta d'Espanya o adquisició neta d'actius catalans des d'aquesta zona). També hi intervendria el canvi interanual de la base de liquiditat de

64. Véase ROS I HOMBRABELLA - MONTSERRAT (18), p. 173.

65. *Ibid.*

66. Véase GASCH - ROS (7), p. 607.

67. *Ibid.*, p. 609.

l'economia catalana, o sigui, el volum de mitjans legals en mans del públic: en els dipòsits del sistema financer al Banc d'Espanya».<sup>68</sup>

Al recapitular, resulta significativo que solamente dos de los trabajos —el del Servei Central d'Estadística y el de las Cámaras— estuvieran exprofesamente destinados a servir de base para la toma de decisiones de orden económico (y también es curioso que finalmente no fueran utilizados en este sentido aunque por muy diversas razones en cada caso); el resto obedecieron a motivaciones de tipo polémico o simplemente analíticas sin objetivo preciso. Esta constatación no supone demérito para ninguno de ellos, solamente ayuda a comprender algunas de las limitaciones señaladas anteriormente.

Mientras las balanzas interregionales no sean un instrumento a utilizar dentro del marco de una política económica regional, poco cabe esperar de los resultados que puedan alcanzarse —sobre todo a nivel de balanza de pagos— con la pobre información actualmente disponible. Únicamente si se precisara de unas balanzas operativas existiría el suficiente estímulo para emprender la costosa tarea de mejorar la base estadística correspondiente a los flujos interregionales, al mismo tiempo que se afinarían las técnicas y métodos necesarios para la elaboración de las balanzas.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Banco Urquijo. Servicio de Estudios en Barcelona: *Estructura de la base económica de Cataluña*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 457 pp., Barcelona, 1965.
2. Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de Cataluña: *Tabla input-output de la economía catalana, año 1967*, 103 pp. + 2 tablas, Barcelona, febrero 1972.
3. CARBONELL Y JOVER, Daniel: *La protección y el libre-cambio o sea la balanza de comercio*, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Comp., 31 pp., Barcelona, 1866.
4. Dirección General de Aduanas: *Estadística general del comercio de cabotaje entre los puertos de la península e islas Baleares en 1857, formada por la...*, 371 + XXXI páginas, Madrid en la imprenta nacional, 1858.
5. *El Fomento*. Diario político, literario, mercantil e industrial. Año 3.º, número 855. Barcelona, viernes 14 de mayo de 1847.
6. FIGUEROLA, Laureano: *Estadística de Barcelona en 1849*, Imprenta y librería politécnica de Tomás Gorchs, Barcelona, diciembre de 1849. (Existe una reimpresión del Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1968, XIII + 320 pp.)
7. GASCH, Emili, y ROS I HOMBRAVELLA, J.: «Les relacions econòmiques de Catalunya amb l'exterior, amb un estudi específic dels fluxes financers públics», en Banco de Bilbao, *L'economia de Catalunya avui*, pp. 587 a 619, Barcelona, 1974. (Existe también una versión en castellano de la misma fecha.)
8. GRAELL, Guillermo: *La cuestión catalana*, cap. 9: «¿Cataluña vende más que compra al resto de España?», A. López Robert, impresor, 215 + IX pp., Barcelona, 1902.
9. GÜELL Y FERRER, Juan: *Comercio de Cataluña con las demás provincias de España*

68. *Ibid.*



- y observaciones sobre el mismo asunto y otras cuestiones económicas, Imprenta de Narciso Ramírez, 84 pp., Barcelona, 1853. Reproducido en *Escritos económicos del Excmo. Sr. D. Juan Güell y Ferrer*, pp. 198-252, Imprenta Barcelonesa, Barcelona, 1880.
10. GÜELL Y FERRER, Juan: *Resultado en Inglaterra y Francia del tratado de comercio de 1860 y de otras reformas económicas, con algunas observaciones sobre cuestiones de hacienda*, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Cía., Barcelona, 1869. Reproducido en *Escritos económicos del Excmo. Sr. D. Juan Güell y Ferrer*, pp. 794-868, Imprenta Barcelonesa, Barcelona, 1880.
  11. Junta de Comercio de Cataluña: *Informe que la Junta de Comercio de Cataluña ha dado al gobierno acerca del proyecto de ley de Aduanas y Aranceles. Con una edición y estado de los grandes consumos que hacen las Provincias Catalanas de los frutos y productos de las demás del Reino*, Imprenta de los herederos de Roca, 89 pp. + 3 cuadros, Barcelona, 1841. (El cuadro anexo lleva por título: «Relación oficial de varios artículos introducidos en Cataluña durante el año de 1840 procedentes de diferentes Provincias del Reino, con expresión del respectivo valor».)
  12. Junta de Comercio de Cataluña: *Balanza Mercantil de la importación y exportación verificada por el puerto y Aduana de Barcelona en el año de 1848*, Imprenta de Oliveras Hermanos, 327 pp. + 5 estados, Barcelona, 1849.
  13. Junta de Comercio de Cataluña: *Balanza Mercantil de la importación y exportación verificada por el puerto de Barcelona, en el año 1849. Formada por la Junta de Comercio en vista de los datos y noticias oficiales que al efecto se ha proporcionado en su mayor parte de las oficinas de Hacienda*, Imprenta de Oliveras Hermanos, 87 pp. + 5 cuadros, Barcelona, 1850.
  14. Junta Nacional de Comercio de Cataluña: *Representación que en contestación a la que han dirigido a las Cortes las Corporaciones de Cádiz en 23 de mayo de este año dirige al mismo agosto Congreso La Junta Nacional de Comercio de Cataluña manifestando la absoluta necesidad del sistema prohibitivo*, Imprenta de la viuda Roca, 18 pp. + 1 cuadro, Barcelona, 1821. (El cuadro anexo lleva por título: «Estado de las importaciones de granos y demás artículos de las otras Provincias de España en el Puerto de Barcelona desde el decreto de prohibición de granos hasta el 1 de junio actual». Las cifras corresponden a doce meses a caballo de 1820 y 1821.)
  15. LLUCH, Ernest: «Estudios sobre la balanza de pagos de Cataluña», en *Promos*, pp. 9-14, noviembre 1963.
  16. MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo III (voz «Barcelona»), Madrid, 1846; tomo XIV (voz «Tarragona»), Madrid, 1849.
  17. PI I SUNYER, Carles: *El comerç de Catalunya amb Espanya*, Club del llibre català, 113 pp., México, 1959. Existe otra edición más reciente: *El comerç de Catalunya amb la resta d'Espanya*, Editorial Pòrtic, 125 pp., Barcelona, 1974.
  18. ROS I HOMBRABELLA, J., y MONTSERRAT, A.: *L'aptitud financiera de Catalunya. La balança catalana de pagaments*, Edicions 62, 183 pp., Barcelona, 1967.
  19. Seminario de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona: «La balanza comercial interior de Cataluña», en *Información Comercial Española*, 342, pp. 291-299, febrero 1962.
  20. Servei Central d'Estadística: *Avenç de la potencialitat econòmica i comerç interior de Catalunya*, Conselleria d'Economia, Generalitat de Catalunya, 196 pp., Barcelona, 30 gener 1937 (copia mecanografiada).
  21. Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País: *Exposiciones que la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del país ha elevado al Regente del Reino y a las Cortes contradiciendo y refutando una memoria que la Sociedad Económica de*



- Cádiz dirigió a la Regencia Provisional del Reino sobre un tratado de comercio con la Inglaterra, reforma del sistema prohibitivo y fomento de las Fábricas nacionales, Imprenta de José Tauló, 31 + VI pp. + 1 tabla, Barcelona, 1842. (La tabla anexa lleva por título: «Tabla estadística de los frutos, géneros y efectos que anualmente consume Cataluña de las demás provincias de la Península e Islas adyacentes». Las cifras corresponden a 1840.)
22. TRÍAS FARGAS, Ramón, y LLUCH MARTÍN, Ernesto: «Balance of Payment Studies for the Region of Catalonia», en *Regional Science Association, Papers*, X, pp. 143-151, 1963.
  23. TRÍAS FARGAS, Ramón: *La balanza de pagos interior*, estudio relativo a la provincia de Barcelona, 372 pp., Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1960.
  24. TRÍAS FARGAS, Ramón: «La balanza de comercio de la provincia de Barcelona y la tabla de «inputs» industriales de la misma», en *Moneda y Crédito*, 69, pp. 41-55 + 1 tabla, junio 1959.
  25. TRÍAS FARGAS, Ramón: «Las relaciones económicas de Cataluña con el resto de España», en *Información Comercial Española*, pp. 285-289, febrero 1962.
  26. TRÍAS FARGAS, Ramón: *Introducció a l'economia de Catalunya: una anàlisi regional*, 142 pp., Edicions 62, Barcelona, 1972.